

# ARMAS Y LETRAS

ARTE • CIENCIA • INVENTO • VIAJE • DEPORTE • LITERATURA • PASATIEMPO • CURIOSIDADES • VULGARIZACIONES CIENTÍFICAS

HERNÁNDEZ  
BIBLIOTECA  
MUNICIPAL  
MADRID

30 DE SEPTIEMBRE DE 1923

AÑO IV.

Número 65



Ayuntamiento de Madrid



# LA PISTOLA NACIONAL



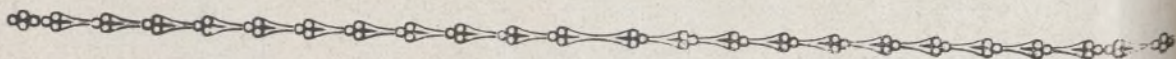
**ASTRA ASTRA**  
**REGLAMENTARIA-EN-EL-EJÉRCITO-ESPAÑOL**  
**FABRICANTES:** { **GUERNICA**  
{ **ESPERANZA Y UNCETA.** { **(VIZCAYA)**  
**DELEGACIÓN GENERAL** { **A.V.D. BERNABÉ**  
{ **MAYOR 86 MADRID**

Unica reglamentaria en el Ejército.  
Unica reglamentaria en el Cuerpo de Carabineros,  
en el Cuerpo de Prisiones y para los Jefes  
y Oficiales de la Guardia civil.

CALIBRES, 9 mm. 7'65 6'35

Los señores Jefes y Oficiales pueden adquirir a plazos estas pistolas  
por conducto de

**ARMAS Y LETRAS**



Ayuntamiento de Madrid



## Papelería e Imprenta de Felipe Martín Crespo

Calle Mayor, 47.

MADRID

Teléfono 211-M

MEMBRETES, EMBLEMAS PARA TODAS LAS ARMAS Y CUERPOS DEL  
EJERCITO

### Enseñanza de la Esgrima del fusil con bayoneta

Autor: Capitán D. Luis Pumarola  
Profesor de la Academia de Infantería

Interesantísimo libro que complementa el reglamento de  
instrucción táctica de la Infantería.

Los pedidos al autor.

Precio: UNA peseta.

Si vuestra industria tiene relación con Cen-  
tros, dependencias oficiales, oficinas del ejérci-  
to o con cualquier manifestación de deporte o  
ciencia, anúnciese en ARMAS Y LETRAS y  
verá prosperar su negocio.

Pida tarifas y presupuestos.

## Anuncios por palabras

**LITERATURA** Militar precepti-  
va, por Fernando de Altola-  
guirre. De texto en la Academia  
de Caballería. Único libro de con-  
sulta, sobre tal materia, para el  
Cuerpo de oficiales. Precio, con el  
apéndice, 8 ptas. Pedidos al autor.  
Lista, 73.—Madrid.

**PARA** pasar un rato distraído  
nada más apropiado. Cerve-  
ría-Bar, servido por señoritas.  
Cádiz, núm. 7.

**PARA** hombres.—Ayer ventrudo,  
hoy enjuto: es que uso las FA-  
JAS DE JUSTO. Probarlas es  
adoptarlas. Carmen, 10, corse-  
tería.

**GRAN HOTEL.**—Alicante. Pro-  
pietario, Miguel Simón. Servi-  
cio esmerado. Los militares, me-  
diante la presentación del carnet  
militar, obtienen una bonificación  
del 10 por 100.

**CLEMENTE Y GARCIA.**— Cami-  
sería. Ropa blanca. Equipos.  
Canastillas. Batas. Especialidad en  
blusas. Calle Mayor, 34. Madrid.

**ACERO.**—Sastrería militar. Fá-  
brica de paños en Béjar. Pro-  
veedor de la Cooperativa del Mi-  
nisterio de la Guerra. Se remiten  
modelos de prendas a las Juntas  
económicas. Talleres: San Marcos,  
36 y 38. Madrid

## Disponible

### EFECTOS MILITARES Y CORDONERÍA

Bandoleras, Ceñidores, Ti-  
rantes, Fiadores, Charrete-  
ras, Dragonas, Hombreras,  
Fajines, Fajas, Forrajeras,  
Galones, Soutaches, Cordo-  
nes de ayudante, para me-  
dallas, bastón, Espadas, Es-  
padines, Sables y Condeco-  
raciones

# CELADA

Mayor, 31 - MADRID

Teléfono 2274

Fábrica movida por electricidad

Espuelas, Espolines, Golas,  
Plumeros, Gorras, Gorros,  
Roses, Entorchados, Boto-  
nes, Emblemas, Números,  
Estrellas, Bordados, Cintas  
Rosetas, Lazos, Canutillos,  
Lentejuelas y Materiales  
para bordar



# *un buen jipete* hace un buen **Caballo**

*Si deseais  
que vuestras  
cuadras ga-  
nen siempre  
emplead*



**Resolutivo Rojo Mata**  
**Cicatrizante Velox**  
**Anticólico F. Mata**



## DOS GRANDES TRIUNFOS DE LA GASOLINA "SHELL"

1.º de Noviembre.

Campeonato del Real Moto Club de Cataluña.

Los primeros premios en todas las categorías.

5 de Noviembre.

Gran carrera internacional de automóviles "PENYA RHIN"

- |                     |                   |
|---------------------|-------------------|
| 1.º Lee Guines.     | «Talbot Darracq». |
| 2.º Conde Zborosky. | «Aston Martin».   |
| 3.º Ramassotto.     | «Chiribiri».      |
| 4.º Seegrave.       | «Talbot Darracq». |
| 5.º Batlló.         | «M. A.»           |
| 6.º Feliú.          | «Elizalde».       |

**TODOS CON "SHELL"** LA GASOLINA QUE EXIGEN  
LOS QUE SIEMPRE TRIUNFAN  
DE VENTA EN TODA ESPAÑA

anuncios "Los Triunfos"



# INDUSTRIA Y COMERCIO DE MADRID

CASAS QUE DEBE USTED VISITAR

**MENA**  
**FOTÓGRAFO**  
**CARRETAS, 39**  
(Frente a Roma.)

Tres carnets para identidad 3 pesetas. Ampliaciones de SS. MM. del uniforme que se desee para cuartos de banderas y estandartes a 25 petas. Novedad fotográfica, 33 calcomanías para aplicarse en papel, cartas, cintas, esmaltes, 5 pesetas

**COMPañIA GENERAL DE AGUAS  
MINERALES**

REINA, 29 Y 31

Teléfono M. 1444

**Admón. de Loterías núm. 16. -- P. de Santa Cruz, 2**  
Su Administradora D.<sup>a</sup> Felisa Ortega, remite a provincias, ultramar y extranjero los pedidos que le hagan, siempre que vengan acompañados de su importe.

**BLANCO HUECAS**  
para la instrucción reglamentaria de tiro. El más perfecto el más utilizado y el más económico. Libretas de tiro y facsimiles. Pedidos a las Huérfanas del comandante Huecas. Colegiata, 5, cuarto núm. 1.—MADRID

**Joyería Hispano-Belga**  
**MONTERA, 22**

Joyas artísticas y económicas. Relojería garantizada de todas marcas.

**CAMAS Y MUEBLES ECONOMICOS**  
NO DEJE USTED DE VISITAR ESTA CASA

Balbino Díez García. PELAYO 70 (próximo a Fernando VI).

**MATERIAL ELÉCTRICO A. PAJARES**  
LAMPARAS DE TODAS CLASES Jardines, 7 y 9  
Descuento de 5 por 100 sobre toda venta que haga la casa a los militares que lo acrediten.

**Construcciones** en zinc, plomo, palastro y chapa galvanizada.  
Hilario Puerta García. \*.\* Primera casa en envases para aceite. Postigo San Martín, 7.—Teléfono 3.378

**AVISO:** La casa que más paga oro, plata, platino, dentaduras, alhajas y papeletas del Monte **Plaza de Sta. Cruz, 7 (platería).**

**R. FERNANDEZ ROJO, GRABADOR**  
Fábrica de sellos de caucho. Precintos de varias clases. Teléfono M. 415.—FUENTES, 7.—MADRID

**LA OCASION**

COMPRA y VENDE  
motocicletas, bicicletas,  
accesorios, gramófonos  
y discos.

**Mayor, 68**

**CASA HERNANDO**  
MAYOR, 29  
Teléfono 2485 M

Venta de toda clase de máquinas de escribir. Reparaciones muy económicas. accesorios de toda clase. Cintas, papel, carbón, tampones y efectos de escritorio. Se hacen abonos para Madrid y provincias. D. Esquivel, 10, 11.

## Servicio de la Compañía Transatlántica

### LINEA DE CUBA-MEJICO

Saliendo de Bilbao, de Santander, de Gijón y de Coruña para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz y de Habana para Coruña Gijón y Santander.

### LINEA DE BUENOS AIRES

Saliendo de Barcelona, de Málaga y de Cádiz para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires, emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires y de Montevideo.

### LINEA DE NEW-YORK, CUBA-MEJICO

Saliendo de Barcelona, de Valencia y de Cádiz para New-York, Habana y Veracruz. Regreso de Veracruz y de Habana, con escala en New-York.

### LINEA DE VENEZUELA-COLOMBIA

Saliendo de Barcelona, de Valencia y de Cádiz para las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico y Habana. Salidas de Colón para Sabanilla, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, Puerto Rico, Canarias, Cádiz y Barcelona.

### LINEA DE FERNANDO POO

Saliendo de Barcelona, de Valencia, de Alicante y de Cádiz para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa. Regreso de Fernando Poo, haciendo las escalas de Canarias y de la Península indicadas en el viaje de ida.

Además de los indicados servicios, la Compañía Transatlántica tiene establecidos los especiales de los puertos del Mediterráneo a New-York, puertos del Cantábrico a New-York, y la línea de Barcelona a Filipinas, cuyas salidas no son fijas y se anunciarán oportunamente en cada viaje.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasajeros, a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Todos los vapores tienen telegrafía sin hilos. También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares. Las fechas de salida se anunciarán con la debida oportunidad.

Ayuntamiento de Madrid



## ¿CALLOS?

### Ungüento mágico

es el calloída por excelencia. Pregunte a cuantos lo han usado, y oirá usted maravillas. En tres días saca de raíz callos, juanetes y durezas. Pídalo en farmacias y droguerías. 1,50. Per correo 2 pesetas  
FARMACIA PUERTO, Pl. San Ildefonso, 4,  
MADRID

### ESTABLECIMIENTO DE COMPRA Y VENTA

JOYERÍA - PLATERÍA - RELOJERÍA

Máquinas fotográficas. - Gemelos prismáticos Busch - Zeiss - Goerz.  
Estuches de matemáticas y aparatos de precisión. - Pianos y pianoles.

JULIÁN VEGUILLAS DEPÓSITO DE GRAMÓFONOS  
Y DISCOS

Clavel, 13, e Infantas, 26. - Teléfono M 4.205 - MADRID

Escopetas. - Artículos para caza y viaje. - Objetos para regalos. - Má-  
quinas de escribir, bicicletas y motocicletas. - Pañuelos de Manila y  
mantillas de encaje

### ANTIGUA IMPRENTA MILITAR

DE

### CLETO VALLINAS

Modelación impresa para todas las Armas y Cuerpos  
del Ejército. • • • • • Objetos de escritura y dibujo.

Despacho: Luisa Fernanda, 5. MADRID

Zalleres: Zutor 1. y Ventura Rodriguez, 17.

Teléfono 1.548 - J

# SERNA

## COMPRO, VENDO

Alhajas,

Papeletas del Monte,

Oro, Plata,

Relojes de buenas marcas,

Antigüedades,

Pianos, Autopianos,

Escopetas,

Máquinas fotográficas,

Gramófonos,

Máquinas de escribir,

Prismáticos

y cualquier objeto de valor.

HORTALEZA, 9

TELEFONO 53-51

ARTÍCULOS DE OCASIÓN

## ¡¡TODO NUEVO Y TODO DE OCASIÓN!!

SI QUIERE V. COMPRAR O VENDER Alhajas, Relojes; Máquinas de escribir, fotográficas,  
Pianos, Pianolas, Gramófonos, Bicicletas, Objetos de arte y fantasía, y cualquier clase  
de artículos, VISITE TODOS LOS ESTABLECIMIENTOS Y ACUDA POR FIN A LA

### CASA ORIA Y GALINDEZ

Calle del Clavel, 8

MADRID

Teléfono 19-31 M

SE CONVENCERÁ DE LAS VENTAJAS QUE SU LARGA EXPERIENCIA EN EL NEGOCIO PUEDEN PROPORCIONARLE





# Roca

*Fotografía*

AMPLIACIONES MAGNÍFICAS Y ADMIRABLES  
RETRATOS DE BODA  
son sus especialidades

TETUAN-20



## FABRICA DE GORRAS DE UNIFORME

GORRAS KAKI ULTIMOS MODELOS • ROSES • CHACOTS • KALPANTS

### F. VILLAVEVERDE

Calle Mayor 39. MADRID Envios a Provincias

Grandes Almacenes de **SALVADOR DELTELL** (Casa del Valenciano)

CONSTRUCCIÓN DE TODA CLASE DE CORREAJS Y EQUIPOS DE CABALLO PARA EL EJÉRCITO  
COMPRA Y VENTA DE TODA CLASE DE DESECHOS MILITARES EN CUALQUIER PUNTO DE ESPAÑA

Ribera de Curtidores, 18 MADRID Se pagan altos precios

ESTABLECIMIENTO DE  
**JORDANA**

Príncipe, 9.-MADRID.- Teléfono 4.038

Especialidad en artículos para regalos  
con motivo de ascensos y recompensas.



CONDECORACIONES, BANDAS Y ROSETAS DE TODAS CLASES.—BANDERAS PARA REGIMIENTOS.—FAJAS, FAJINES Y CEÑIDORES.—CHARRETERAS, DRAGONAS Y HOMBREERAS.—CASCOS, GORRAS Y ROSES, CORDONES Y DISTINTIVOS PARA AYUDANTES Y PARA BASTÓN.—SABLES, ESPADAS Y ESPADINES.—ENTORCHADOS, TEJIDOS Y BORDADOS.—BANDEROLAS, TIRANTES BORDADOS Y FORRAJERA.—ESTRELLAS, NÚMEROS EMBLEMAS Y BOTONES.—CORDONES, GALONES Y ESPIGUILLAS.—ESPUELAS, ESPOLINOS, PLUMEROS Y GOLAS, ETC., ETC.

CENTRO GRAFICO ARTISTICO  
TALLERES DE FOTOGRAFADO

BLASCO DE GARAY, 32  
TELÉFONO 22-091

ESPECIALIDAD EN TRABAJOS DE COLOR



## BEBED AGUA FARGAS



**BORISOL** ANTISÉPTICO Y DESINFECTANTE

Eficaz en las enfermedades de los párpados, nariz, boca, garganta, oídos y de los órganos génito-urinaris.

FARMACIA TORRES MUÑOZ.—San Marcos, 11.—MADRID

## RECLUTAS DE CUOTA

Acudid para aprender la instrucción a la ESCUELA CÍVICO-MILITAR. La mejor y más conveniente.

Ayuntamiento de Madrid





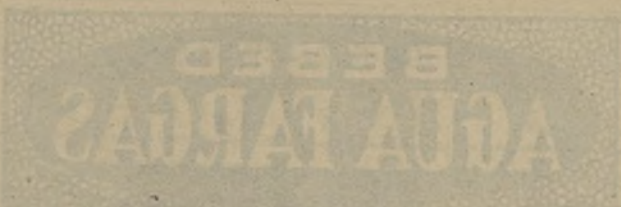
---

---

# RESERVADO PARA LA PIANOLA "AEOLIAN"

---

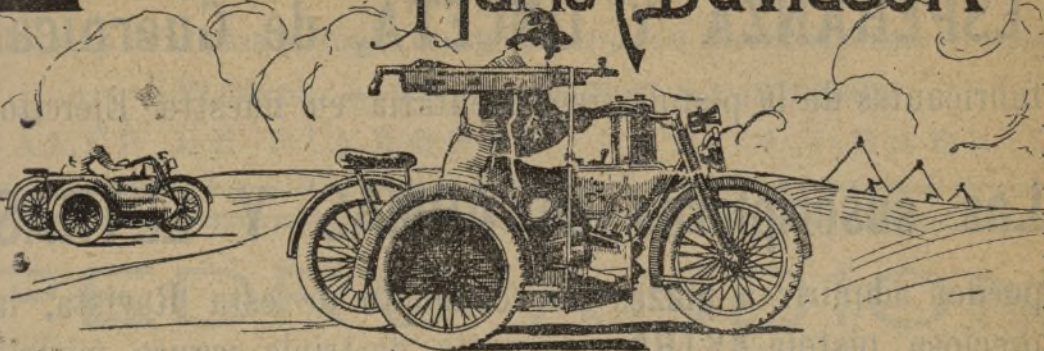
---





# LA MOTOCICLETA MILITAR

es la **Harley-Davidson**



EXPOSICION Y VENTA  
**J. A. DE LANDALUCE**  
MARQUES del RISICAL - 7 - Madrid

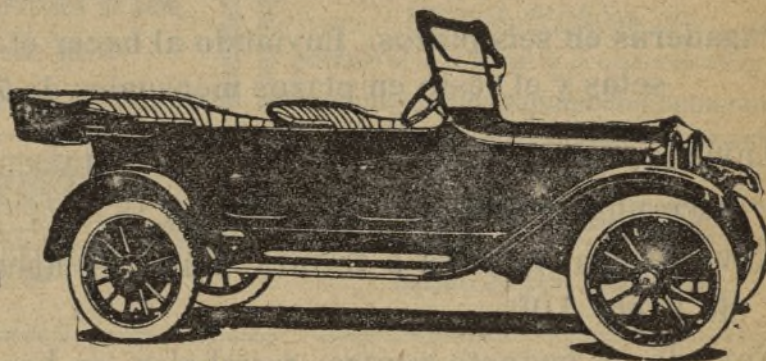
**AUTOMÓVILES**  
**DODGE BROTHERS**

AGENCIA  
**Auto - Tracción**  
(S. A.)

Garage

Talleres

Exposición



Martínez Campos, 49

MADRID

Teléfono J-80



# INTERESANTE

Por convenio con la Casa

**ESPERANZA Y UNCETA**, de Guernica  
fabricantes de la pistola reglamentaria en nuestro Ejército.

## Los suscriptores de **ARMAS Y LETRAS**

pueden adquirir a **plazos** por conducto de esta Revista, la preciosa pistola **ASTRA** reformada, de triple seguro, modelo ultramoderno calibre 6,35.

**Tiene todas las ventajas:**

No se puede disparar por equivocación.

No se puede disparar por golpe contra el suelo.

Sacado el cargador, no se puede disparar el cartucho que queda en la recámara.

Indica el exterior, si está o no cargada.

Ofrece las máximas garantías. Gran precisión. Rápido desarme.

**Precio, 46,50 pesetas.**

Pagaderas en seis plazos. Enviando al hacer el pedido 11,50 pesetas y el resto en plazos mensuales de 7 pesetas.

Enviando por anticipado su importe total en giro postal, se hace un descuento de 10 por 100.

Enviada contra letra a treinta días, se hace un descuento de 5 por 100.

Enviada en paquete contra reembolso, se hace un descuento de 5 por 100.





# ACADEMIA TORRES

PREPARACIÓN PARA EJÉRCITO Y MARINA :: ::

:: :: ARTILLERÍA E INGENIEROS DE LA ARMADA

RESULTADO OBTENIDO EN EL ÚLTIMO AÑO, 41 PLAZAS EN EJÉRCITO Y 19 EN MARINA  
EN ARTILLERÍA DE LA ARMADA OBTUVO 9 PLAZAS DE 10 CONVOCADAS

Este centro de enseñanza dispone de capilla a cargo del director espiritual del mismo

EXTERNOS \* MEDIO INTERNOS \* INTERNOS

CALLE DE PIAMONTE, NÚM. 7.--MADRID

## PEDRO ANDION

Lonas para toldos y cortinas.—Lencería, cuties y terlices para colchones.—Saquerio para envases de lanas y cereales.—Cordelería y tramilllas.—Yutes para enfardaje.—Mantas, colchas y géneros blancos.  
Gutaperchas. :: :: :: :: :: :: :: :: Lanillas para banderas.

TELÉFONO 14-87 M

IMPERIAL, 8 Y 16 Y BOTONERAS, 8

## EL MAS EXIGENTE

saldrá plenamente satisfecho de los

Grandes saldos de Colegiata, 2 y 3.

Pieles, géneros de punto, artículos de seda,

:: guantes, medias, etc., etc. ::

DROGUERÍA, PERFUMERÍA,  
CEPILLERÍA, ESPONJAS  
Y ARTÍCULOS DE LIMPIEZA

B. LÓPEZ. ~ Atocha, 49.

CASA MUJ BIEN SURTIDA  
PRECIOS ECONÓMICOS

PROVEEDOR DE LA 3.ª SECCIÓN DE LA ESCUELA CENTRAL DE TIRO



SASTRERÍA  
MILITARY TAILORING

## ALVARO

Mayor, 20 pral. - MADRID

## PAGO MÁS QUE NADIE

Alhajas, Oro, Plata, Pedrería fina, Pianos, Pianolas,  
Bicicletas y Máquinas de escribir

CASA DE COMPRAS Y VENTAS LA OCASIÓN

TOLEDO, 55 - TELÉFONO 197 - MADRID

## JESUS MARTINEZ

Especialidad en gorras de plato, roses, chacots y  
kalpats. Calle Mayor, 57, MADRID. (Frente al café  
de Platerías.)



# SANTIAGO SANCHEZ QUINONES



ACCESORIOS

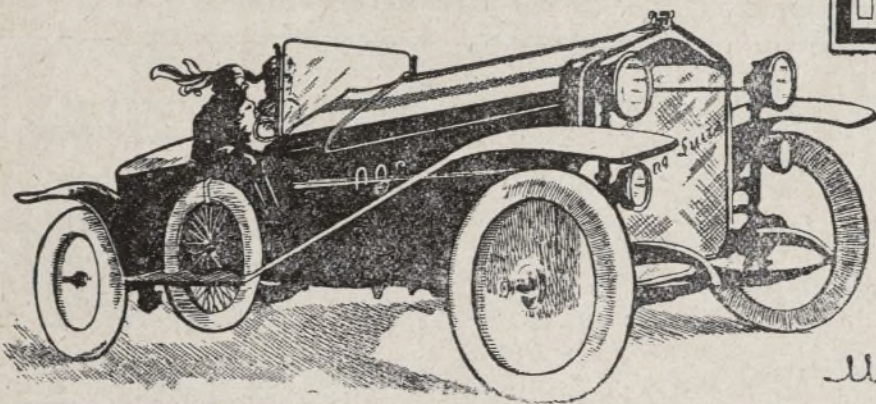
para Automóviles, Globos y Aeroplanos

PROVEEDORES DE LA AERONAUTICA MILITAR DE ESPAÑA

Motores NAPIER para aviación. — Cables de goma. — Tensores. — Tubos de acero. — Cuerdas de piano. — Cables de alta. — Cojinetes de bolas. — Hélices. Neumáticos. — Ruedas metálicas. — Telas para globos. — Trajes eléctricos para aviadores. — Tornillería de acero. — Aceites y grasas OLEOSOL, etc.

TELÉFONO J-1342  
ALBERTO AGUILERA, 14

**MADRID**



Gráfica Universal, Príncipe, 14. - MADRID





## ENTRE JUAN Y PEDRO

—¿Has visto tu nunca, maño, una temporá más sosa qu' esta que llevamos aquí alante?

—¡Que lo digas! pa esto, bien estabamos allá abajo.

—Poco contentos qu' estarán los burriagueros, con que nos hagamos parao.

—¡Si no fúa mas qu' eso! más pior es las espini-cas que mus estarán poniendo en el camino pa que nos destrocen los pies...

—Como que te crearás tu que vamos a seguir p'alante: ¿no comprendes que no se les púe provocar? hay que dir por las güenas, hombre.

—Poco sabes maño: eso d'andar con melazas y mostillos s'acabao ¿sabes? y pa que no te pongas malo, te voy a icir, poquico a poco, toas las cosas nuevas que m'ha contao el furriel apreparate que hay pa estolozase...

—¿De risa u... de l'otro?

—De too hay una miajica ¿t'acuerdas tu d'aquel señoron qu'ician se llamaba, como icen algunos al amanecer?

—Sí hombre: el que se incomodaba cuando hacíamos rabiarse a los moricos... ¿es que los quería de veras!

—¡Rediez si los quería! como que les mandaba fusiles y cartuchos y too lo que se les antojaba...

—Mira, maño, no está bien que seas tan mal pensao.

—¿Mal pensar llamas a eso? pos mira lo qu'ha pasao.

—¿Aonde, aquí?

—Allá hombre, allá: en Madrit y entoos laos.

—Hay revolución?

—Como si la hubiera sin habela...

—¿Vas a escomensar con las adivinanzas?

—No hombre, no; si está too más claro qu'el agua del Morabito ese d'allá arriba.

—Será que soy mu cerrao.

—No; es que cuando te conviene t'haces el oton-toliao.

—Agora te comprendo menos aun...

—Pos te lo iciré too de una vez... ¿sabes aquel paisano que teníamos aquí pa que nos mandara? pos s'ha marchao.

—¿Por algún desgusto?

—Sí, por eso; por que le han dicho los generales qu'aquí no pintaba ya ná.

—¿Pero, es qu'había venido pa pintala?

—Y pa cobrala y pa que nos asaran y a luego icir que lo hacíamos mu mal.

—Pos si qu'era un gachó.

—Déjalo; ya s'ha ido ¿pá que le vamos a icir ná?

—Ni siquía le icimos ¡abur!

—Como quieras, por mí, diseselo.

—Güeno y si mos mandan otro igual...

—¡Ca hombre! si aun no t'he dicho ná... mira: ya no hay menistros en Madrid.

—¡Toma! ¿s'han ido a otro lao?

—No se pue icir aonde los han mandao; es decir, al del Alda, a ese, púe que lo veamos en mal sitio y eso que como s'ascapao.

—¿Que s'ascapao? pero ¿estaba preso?

—Cuando s'ha ido, pué que tuviera miedo de acabar en la carcel.

—Oye, maño ¿has bebio?

—Ni catalo ¿es que digo algo raro?

—Rediez, si dices: que no hay menistros, que si iban a meter uno en la carcel, que si s'ha marchao el que teníamos aquí... pero ¿qu'es lo qu'ha pasao? ¡recontra!

—¡Si me dejaras hablar!

—Venga, manque digas lo digas, no chistare.

—Pos mira: en España, s'han amoscao toos los generales y ¿sabes lo qu'han hecho? pos han quitao a toos los menistros y a los gobernaores y s'han ponío ellos a hacelo too y agora, pos en toas partes mandamos los soldaos y al que s'escurra...

—Empetan: pero, que mu bien hablao maño... y ¿too eso ha sucedio o es que tu lo has soñao?

—Si soñar, verás tu; mañana u al otro, tendremos aquí un general de verdad y al otro día ¡arrear p'alante! mos dirá y allá iremos a ver lo qu'ice ese tio de la cruz, que no tie menistros amigos.

—¿Que va a icir? menuda carrerica se dará por la casa aquella que compró allá arriba aonde están los franceses.

—Tamien s'ha ido a Francia el que no quería que los provocamos,

—Claro: se tendrán q'ajuntar y pué que tengan qu'hacer cuentas.



—A lo mejor, se las hacemos nosotros pa que no s'equivocen.

—Eso estaría bien: al que no sabe hay qu'enseñalo.

—Sí: y a otros, hay qu'enseñar a lós demás lo que saben hacer y dimpués... ¡garrotazo y tente tieso!

—¡Que fantasioso eres! ¿es que las cosas no se puen arreglar mas que a garrotazos?

—Y p' algunos, aun es mucha miel...

—Ya tengo gana que m'escriban del pueblo too eso que tu m'has contaó en barullo.

—Como me lo han icidio a mi; pero, en barullo y too, se comprende que lo que ha pasao es que s'han cansao de granujas y han hecho corro y agora, el que quíá entrar en el...

—Pos si no entra con el pie derecho ¡cachiporrizo! que me gusta eso maño.

—A luego te gustará mas, porque aquí, en lugar de asarnos y estar siempre entre Pacos y perros, haremos d'una vez lo qu'haiga qu'hacer y ¡pa casa! que ya es hora ¡reconcho!

—Ya, ya; mía que lo que podíamos haber andaó, too el tiempo que llevamos quietos.

—Es que s'han creído que los burriagüeses esos d'aquellos montes, son, no sé qué...

—¡Que van a ser...! hombres como tu y como yo y... gracias

—Asín pienso yo tamien, si el general que viene es decidió... has de ver como corren las chilabas por aquellos cerros...

—Como han corrío siempre que quisimos: pero con eso de dar un parico y esperar a que descansan...

—Agora, como no hay dengún menistro que tenga interés en que nos paremos...

—Ni antes tampoco lo había.

—¿Antes?... güeno, mira ¿sabes lo que te digo? que los generales, al hacer esa hombrá, han icido, lo que te digo yo ¡borrón y cuenta nueva! aquí no ha pasado naa ¡agora vamos a escomenzar!

—¡Chocala maño! ya era hora de que alguien dijera como nuestros abuelos ¡firme...! ¡no reblar...! mejor rompese!

Por la transcripción

FERNANDO DE ALTOLAGUIRRE

## PARA PASAR EL RATO

Iba un caballero de viaje, y quería partir al amanecer.

—Mira si el cielo está estrellado, dijo al criado. El cielo estaba nublado y cubierto de nubes, y empezaba a llover.

El criado, después de mirar, dijo:

—No está estrellado, señorito, pero está pasado por agua.

El bufón del emperador Carlos V se hallaba en la agonía, cuando se acercó a la cabecera de su cama un amigo:

—Amigo, te suplico que cuando te halles en el cielo, a donde sin duda irás, ruegues al Todopoderoso tenga merced de mi alma.

—Atame un hilo al dedo miñique, para que no se me olvide.

Fué lo último que dijo aquel hombre tan gracioso.

Un francés que viajaba por España entró en una posada y pidió de comer.

—No hay mas que dos panales de miel, dijo la mesonera.

—Pues póngamelos usted, uno cocido y el otro asado.

Algunos viajeros han tomado apuntes de las cosas que durante su estancia en en España les han chocado más.

Un sabio que quería dar la vuelta al mundo, se levantó por la noche de la primera jornada, abrió la ventana de su habitación, miro la luna, y escribió en su cartera:

«La luna de esta tierra se parece mucho a la de mi pueblo».

En Escocia no debía haber antes burros, pues un lord escocés vino a España; al desembarcar vió a un borrico que andaba saltando por la playa, y apuntó:

«Las liebres en España son como caballos pequeños. En un país tan fértil ¿cómo serán los caballos?»

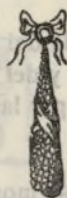
Un francés literato vió en Zaragoza que un hombre dió una puñalada a otro a las doce del día, y apuntó en su libro de memorias:

«En España se dan las puñaladas a las doce del día».





# DOS CUENTOS POPULARES



por  
-León Tolstói-

Habiendo descansado Dios de sus múltiples trabajos, pensó en crear un nuevo ser engendrado por la unión maravillosa del cielo y de la tierra.

—«No lo creas, dijo severamente el ángel de la Verdad, porque mancillará tu santuario por gusto exaltará el Error y la tentación reinará sobre la tierra.

—«No lo creas, suplicó el ángel de la Justicia, porque será cruel, no se amará más que a sí mismo y tiranizará a los demás. Será sordo para los gritos de dolor y los gemidos de las víctimas no llegarán hasta su corazón.

—«Anegará la tierra en sangre, añadió el ángel de la Paz y el asesinato será su obra cotidiana. El horror de la ruina aniquilará a los países y el miedo a la muerte violenta se infiltrará en las almas de todos.

»Y la frente del Todopoderoso se nubló; la unión maravillosa del cielo y de la tierra le pareció cosa vil y despreciable. Y en su voluntad eterna, maduró la resolución de no crear aquel ser, cuando la Misericordia, su hija menor y predilecta, compareció ante su trono. Abrazáronse a las rodillas del Padre y exclamó:

—«Créalo. Si Todos tus servidores te abandonan yo iré en su auxilio y yo transformaré en cualidades sus defectos y sus vicios. Yo le protegeré para que no se aparte del camino de la Verdad. Yo inclinaré su alma a la compasión. Yo le enseñaré a ser misericordioso con el débil.

»Y la frente del Todopoderoso se iluminó y brilló en su rostro la clemencia. La unión maravillosa del cielo y de la tierra fué y engendró a un ser hecho a su imagen y semejanza.

—«¡Vive!, dijo el Todopoderoso animándole con su soplo, y sabe que eres hijo de la Misericordia...

## II

»Había una vez un hombre que tenía un jardín en el cual se daban frutas maravillosas. Hizo que custodiasen la puerta dos servidores suyos, uno de los cuales era cojo y otro ciego. «Estoy seguro, se dijo, de que no dejarán entrar a nadie y de que

tampoco se comerán las frutas.» Y regresó tranquilamente a su casa.

»Pero cuando llegó la noche, la luna y las estrellas que en el cielo resplandecían, hicieron que la hermosura de las frutas del jardín adquiriese mayores encantos. Y el cojo dijo al ciego:

—«¡Qué hermosas son las frutas de nuestro amo!

—«Cógelas y las probaremos, balbuceó el ciego.

—«¡No puedo! suspiró el cojo, pero si quieres que me suba encima de tí, podré llegar al árbol; cogeré algunas frutas, comeré de ellas y te daré tu parte.

»Aceptó el ciego la proposición y se logró el deseo de ambos.

»Por la mañana llegó el amo. Los guardianes estaban en su puesto; pero faltaba gran cantidad de fruta.

—«¡Confesad! exclamó. Habéis dejado que entre un ladrón.

—«¡Amo! te juramos que no hemos dejado entrar a nadie, respondieron los criados.

—«Entonces los culpables sois vosotros. ¡Confesadlo.

—«El amo sabe que soy cojo y que no puedo dar dos pasos por el camino más llano.

—«El amo sabe que soy ciego y que no sé andar solo.

»Pero el amo entonces hizo que el cojo trepase sobre el ciego y les llevó al árbol.

»Entonces les dijo: Así es como habéis hecho.

»Lo mismo ocurre con el hombre. El cuerpo inanimado yace, puro y dócil, radiante de paz y de tranquilidad.

»¿Cómo podría yo pecar, se dice, si soy ciego y no puedo ver las tentaciones; si ignoro los caminos que a ellas conducen?

»¿Y yo, preguntó el alma, cómo podría sucumbir? si desde el punto y hora en que te abandone vuelo inmaculada por los aires, al igual que las aves, si yo era ya inmaculada antes de estar cautiva en un cuerpo.

»Y dice el Todopoderoso: Lo que habéis hecho es esto. Coge al cuerpo, lo une al alma y los pone



al pie del árbol de la vida cuyos frutos suspenden y cautivan.

«Y la vida del hombre empieza y en esta unión del cuerpo y del alma aparece el misterio, el horror y a la par la felicidad suprema de existir.»

III

Un rico se moría. Durante toda su vida había sido avaro y duro de corazón. Cuando le echaban en cara su avaricia contestaba: «El dinero lo es todo».

Y ahora que se le acercaba la muerte se decía: Allí arriba, el dinero será, no cabe duda, tan necesario como aquí abajo. Preciso es que haga acopio de él para que no me falte.

Llamó a sus hijos y se despidió de ellos, ordenándoles que metieran en su ataúd un saco de dinero.

—No seáis tacaños, les dijo, poned también monedas de oro.

Aquella noche se murió. Cumplieron sus hijos sus últimas voluntades y colocaron en el ataúd unos cuantos miles de rublos en oro.

Cuando después de enterrado llegó al otro mundo tuvo que someterse a toda especie de formalidades: le interrogaron, comprobaron la exactitud de sus palabras; no le dejaron en paz en todo el día.

Allí hay, como en todas partes, cancellerías, oficinas, comisarias de policía, etc.

Esperó con impaciencia que llegase la noche; tenía hambre, y le atormentaba la sed hasta el punto de parecerle que le ardía la garganta y que la lengua se le pegaba al paladar.

Estoy perdido, se dijo.

De pronto vió una cantina bien provista de viandas y de botellas, como las de las grandes estaciones. Allí había de todo: orduvres y licores.

—Por lo visto, pensó, no me equivoqué al creer que aquí sucedía lo mismo que en la tierra. ¡Qué precaución he tenido trayendo dinero! Ahora podré comer y beber lo que me parezca.

Echó mano a su saco de dinero y se acercó a la cantina.

—¿A cómo son?—preguntó señalando a las sardinas.

—A céntimo, le contestó el cantinero.

—No es caro, se dijo el rico. Quizá se haya equivocado. Le preguntaré el precio de otra cosa.

—¿Y esto? dijo señalando unos pastelillos calientes, de apetitosa apariencia.

—A céntimo también, le contestó sonriendo el cantinero. El asombro del rico le divertía.

—Pues bien, deme diez sardinas y cinco pastelillos. Y quizá...

Y paseó la mirada con avidez por los tentadores platos. El cantinero le oía, pero no le servía.

—Aquí se paga por adelantado, dijo secamente. Con mucho gusto. Ahí va el dinero, y le dió una moneda de oro de cinco rublos.

El cantinero miró la moneda y la volvió a mirar.

—Los céntimos que yo necesito no son de estos y llamando a dos robustos moçetones dispuso que echasen de la cantina al rico. Este sintió una humillación profunda.

—¡Qué desgracia! pensó. ¿Que quiere decir esto? No toman más que céntimos. ¡Habrás visto cosa más rara! Va a ser preciso cambiar...

Olvidándose de que estaba muerto, corrió a casa de sus hijos y les dijo en sueños:

—Quedaos con el oro que me habéis dado. No lo necesito. Sustituidlo con céntimos, si no, estoy perdido...

Al día siguiente los hijos, llenos de miedo, cumplieron la orden de su padre:

—¡Ya tengo céntimos! exclamó el rico encaminándose hacia la cantina: Denme de comer porque tengo un hambre horrible.

—Aquí se paga por adelantado, contestó secamente el cantinero.

—¡Ahí tenéis! exclamó el rico ofreciéndole un puñado de céntimos completamente nuevos. Pero, haced el favor de servirme

El cantinero miró los céntimos y se echó a reír.

—Veo, dijo, que no habéis aprendido gran cosa allá en la tierra. No aceptamos los céntimos que nos pertenecen, sino aquellos otros que fueran dados del prójimo. ¿Habéis dado limosna alguna vez?

El rico bajó los ojos y se puso a pensar: nunca había socorrido a ningún pobre. Entonces los dos gañanes de la víspera lo echaron de la cantina.

LEÓN TOLSTOY





## EL MICROBIO DEL VALOR HISTORIETA CÓMICA



El profesor Hoffman, miembro del Instituto de Avergiguaciones biológicas y gran especialista en la *captura* de microbios, reunió en un solemne día a sus alumnos para darles cuenta del trascendental trabajo llevado a cabo.

Se trataba del descubrimiento del microbio del valor y su aplicación a las personas poco decididas, cobardes. Necesitaba un voluntario a fin de inyectarle el suero para que vieran el éxito más completo como resultado. Pero en la clase todos tenían el *valor necesario* y nadie se prestaba al experimento.

En este momento un ratón atravesó la clase y, cazado por un alumno, se lo presentó victoriosamente diciéndole:

—Profesor, efectúe el experimento en este animalito. cuyo miedo es insuperable. Pruebe usted su famosa inyección,

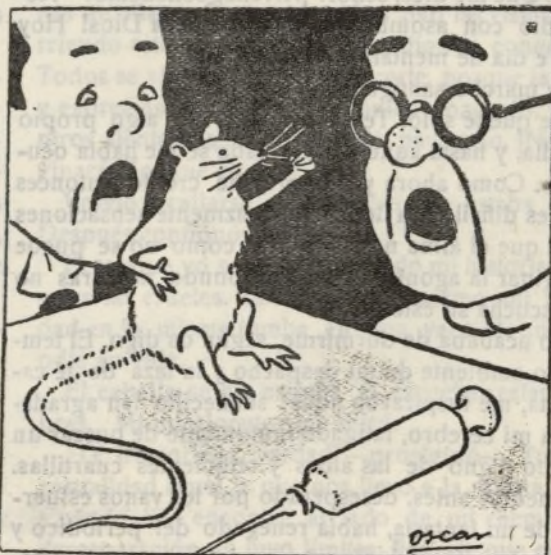
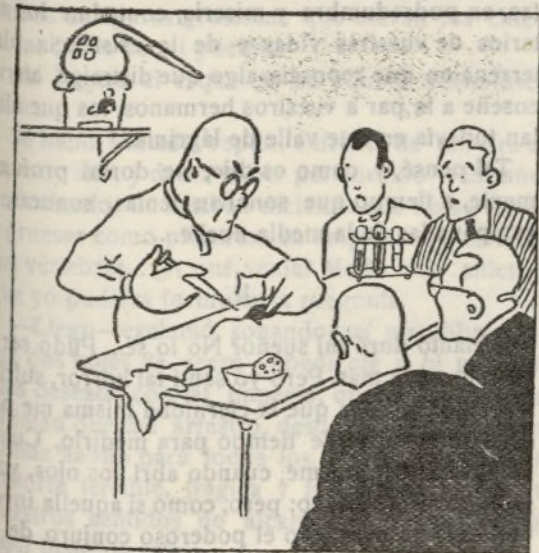
El profesor Hoffman coloca el ratón sobre la mesa de operaciones, lo anestesia, y armado de jeringa le inyecta el maravilloso suero.

El ratón aparece como muerto. Hay un silencio expectante: el ratón se ha movido. Un alumno, cansado de esperar el maravilloso resultado, imita a un felino:

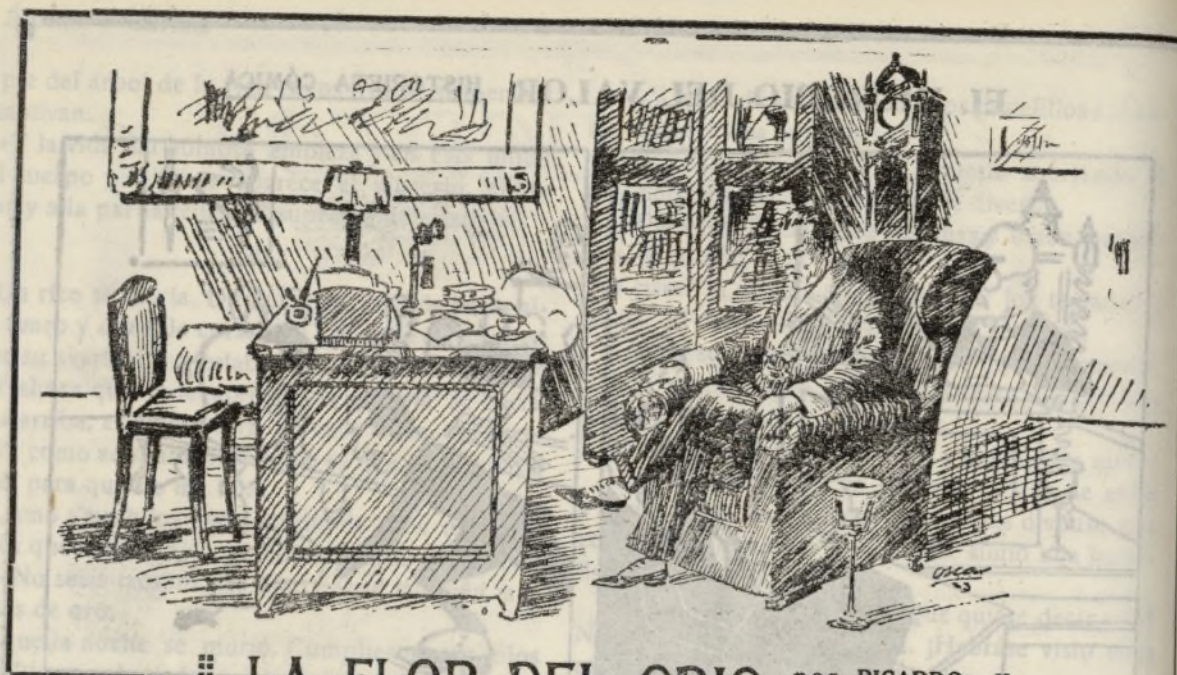
¡Miau... miau... miauuu...!

El ratón se ha incorporado; mira a sus espectadores descaradamente, siéntase sobre sus patas traseras y atusándose el bigote con ademán de desafío exclama:

—¿Dónde está ese cochino gato!!







## LA FLOR DEL ODIO

por RICARDO  
DE AYMERICH

I

Acababa de dormirme en mi poltrona de trabajo, cuando sonaron, acompasadas y lentas, las doce campanadas de la media noche. Era día de difuntos.

La anciana Marta, mi antigua nodriza, me había dejado sobre la mesa una taza de té calentita y humeante...

—¿Sabes tú algo de aparecidos?—le pregunté, mientras me servía la aromática tisana.

Marta era gallega; de esos rincones de Galicia en cuyos bosques de pinos se encierran mil espectros y consejas.

—¿Qué me dice, señor? ¡Arrenegochedemo!—respondió con asombro—. ¡Alabado sea Dios! Hoy non e día de mentarlos. Fácenle mal.

Se marchó santiguándose.

Me quedé solo. Tenía que escribir algo propio del día, y hasta aquella hora nada se me había ocurrido. Como ahora y siempre, he creído entonces que es difícil cosa describir verazmente sensaciones a las que el alma no responde, como no se puede imaginar la agonía de un moribundo mientras no se escucha su estertor.

Yo acababa de dormirme, según os digo. El templado ambiente de mi despacho y la taza de té calentita, me inspiraron aquel sueñecillo tan agradable a mi cerebro, fatigado inútilmente de buscar un asunto digno de las albas y relucientes cuartillas. Momentos antes, desesperado por los vanos esfuerzos de mi fantasía, había renegado del periódico y sus lectores que en tamaño aprieto me ponían; re-

negué de ellos con toda mi alma. Mas como al fin y a la postre no iba a salir con esto del apuro en que me hallaba, y aunque yo jamás he creído en conjuros, dejándome coger por el grato sueñecillo y halagado en el bienestar de la habitación, exclamé, o mejor dicho se me escapó, ya en sueños y entre serio y zumbón, el siguiente anatema, que todavía recuerdo tan claramente como la terrible visión dantesca de aquella noche...

—Vosotros—dije mentalmente—, los que ya no existís, los que ya no sois, ¿no podríais inspirarme alguna de esas horrendas historias que dormirán con vosotros en vuestras tumbas? Sois todo un mundo, toda una humanidad yacente en osamentas, en podredumbre y miseria; contadme los misterios de vuestras vidas y de la existencia ultraterrena en que reposáis; algo que distraiga, aterre y enseñe a la par a vuestros hermanos, los que aún están todavía en este valle de lágrimas.

Tal pensé, y, como os dije, me dormí profundamente, a tiempo que sonaban lentas, sonoras, las campanadas de la media noche....

II

¿Cuánto duró mi sueño? No lo sé... Pudo ser un minuto nada más. Pero yo sentí tal horror, sufrí tan tremenda agonía, que la eternidad misma me parecerá breve lapso de tiempo para medirlo. Cuando empecé a recobrarme, cuando abrí los ojos, yo seguía en mi despacho; pero, como si aquella invocación mía hubiera sido el poderoso conjuro de una bruja medioeval, me sentí de súbito rodeado por



sombras indefinibles, pedazos de niebla que giraban, unos, en desatado torbellino; lentos y minuciosos otros, aproximándose a las paredes, a los cuadros, a todos los objetos de la habitación, tocándolos con sus puntas como si fuesen fantásticos pulpos de una especie extraña, como si quisieran reconocerlos.

Habían entrado, en tumultuoso tropel, por la puerta que Marta se olvidara de cerrar. Los viejos cortinones, aventados por el furioso turbión, parecieron un instante desgarrarse; una vaga claridad fantástica y fosfórica irradió en la habitación. Al mismo tiempo adiviné, rozando mis oídos, labios misteriosos que murmuraban palabras confusas e indescifrables. Mi fuerte sillón de baqueta, trepidaba como si un terremoto lo agitase. Yo, poseído de terror profundo, me sentía rígido; una fuerza invisible ataba mis miembros e impedía mis movimientos. Mas esto duró un instante, y, por fin, pude darme cuenta de lo que me rodeaba... Alargué un brazo, luego una pierna, y cuando levanté los ojos vi que las sombras habían desaparecido y que sentado enfrente de mí, mirándome desde el fondo de sus huecas órbitas con algo que era como la sombra de sus pupilas secas, como el recuerdo de un fuego fatuo, se hallaba un esqueleto.

¿Por dónde había entrado?... Al principio no lo recordé; la confusión de mis ideas ante el pavor sentido era tan grande, que del espantoso aquelarre sólo difusos detalles se me aparecían en la memoria. Pero luego, sí; con el ánimo más recobrado, pude comprender entonces que la súbita fuga de las sombras misteriosas a él era debida. La visión se presentó más clara. Recordé cómo habían avanzado por los aires, desde el fondo de un negro agujero muy lejano, volando con la rigidez de los globos de figuras grotescas que elevan los chicos en las ferias de mi pueblo.

Así llegara el esqueleto en aquella noche oscurísima...

Se había sentado, repito, enfrente de mí. Era alto, muy alto, y debía haber pertenecido a un hombre robusto. Lo estaban diciendo sus tibias fuertes y gruesas como pilastras, su amplia caja torácica, sus vértebras... ¿A qué venía? Me lo dijo antes de que yo pudiera formular la pregunta.

—Llego—exclamó, sonando sus mandíbulas como dos hojas de acero—obediente a tu mandato. Has deseado con tal imperio, que tu voluntad fué el imán que me arrastró, desde la horrible cueva donde habito para todos los siglos. Querías una historia terrible, trágica y fantástica, de las que vuestros sentidos no alcanzan a descifrar; pues aquí tienes la mía...



Se calló un instante. Por mis venas corrió un escalofrío, pero me atreví a preguntarle:

—¿Y quién eres tú? ¿Cómo has sido tú el...?

El esqueleto me interrumpió, riendo tristemente.

—He venido porque ese cuento siniestro que deseabas concebir, será el de mi propia vida. Tu curiosidad malsana ha servido de alivio a mi eterno castigo... Las sombras que hace un momento te rodeaban son otros tantos misterios plagados de tortura. ¡Si supieras cuánto horror encierran! Algunas de ellas te fueron queridas. ¿No las viste recorriendo estos rincones como antiguos conocidos? Todos se afanaron por obedecerte, porque la queja y expresión del dolor es su único consuelo, y nosotros alentamos en un silencio pavoroso. ¡No imaginarás lo que es esto!

Volvió a callarse el esqueleto. Yo estaba lívido. Después continuó:

Pero vine yo solo; me ha valido mi historia, cruel entre las crueles. Te la diré: yo duermo mi eternidad en la misma tumba en que yace el que más odié en vida.

El cabello se me erizaba al escuchar estas palabras... Mi interlocutor me miró.

¿Te horrorizas, verdad?—prosiguió—. Fué una casualidad cruel la que nos llevó a la misma fosa... Cuando me encontré al lado de mi enemigo mi desesperación no tuvo límites; figúrate que en vida



destrozó, con su rencor ciego y de modo artero, todos mis amores. Quise huir de allí, mas las fibras de mi cadáver se crisparon estremecidas en vano. Apenas nos reconocimos, cuando, sin poder evitarlo, nos arrojamos el uno sobre el otro como hienas feroces, empujados por una invisible y descomunal fuerza que nos enlazaba. Nuestros cadáveres se penetraban mutuamente, mezclándose con la blandura de sus carnes en podredumbre, y la eternidad se prolonga así en esta constante y espantosa lucha, que tú no puedes imaginar...

Los huesos del esqueleto, al decir esto, se estremecían con cascabeleo siniestro.

¡Que horrible tormento!—continuó. No; tú no puedes concebir el suplicio infinito de este castigo. Tú no conoces el dolor supremo de sentirse roído por el gusano que nació de tu enemigo, que se alimenta de tu carne, que te escarba el corazón. Tú no sabes cómo se desgarran y hierven nuestras cenizas al verse juntas... Los pájaros huyen de la tierra que nos cubre y las gentes se alejan porque dicen escuchar debajo de ella sordos ruidos de infierno.

Otra vez se detuvo el esqueleto...

Déjame que descanse—añadió sibilante—. Tu deseo imperioso me ha librado del suplicio por breves momentos. Deja que los prolongue cuanto pueda.

Yo, atreviéndome a consolarle, accedí a su súplica. Mientras callaba observé que su osamenta se estremecía al escuchar el menor ruido.

No tardará en buscarme—exclamó, continuando su historia—. Te diré también, para que lo sepas, que sobre nuestra tumba sólo ha florecido una margarita de pétalos negros, cuya savia se nutrió de nuestras vidas. Es la flor del odio. Huye siempre de ella.

Al llegar aquí, el esqueleto, estremeciéndose terriblemente, se alzó de un salto del asiento. Sus huesos adquirieron una azulada lividez. Como empujado por fuerzas ocultas e incontrastables, avanzó hacia la puerta de la habitación.

Ya viene, ya se acerca, ya me busca—castañearon sus mandíbulas, mientras las descarnadas manos crispábanse, agarrándose en vano a los objetos a su alcance para no ser arrastrado.

Yo escuche. Algo como un silbido lejano, cuya intensidad fuera aumentando rápidamente, llegó a mis oídos. Aquel ruido se hizo pronto ensordece-

dor: era como si silbaran a un tiempo todas las serpientes de todos los países de la tierra. Al mismo tiempo, penetrando tan violentamente por la entreabierta puerta de mi despacho, de la cual sus clavículas arrancaron astillas, rechinadoras las quijadas y la calavera frenética, las corvas dobladas y extendidos los brazos adelante, avanzó por los aires el recién llegado, como tigre asalta a su presa... Era el otro, el compañero de fosa de mi interlocutor. Este, al verlo, se arrojó a su cuello y como poseídos ambos de una insensata y loca furia, se acometieron, se mordieron y rodaron, revolcándose unas veces sobre el pavimento y otras por los aires, como si estuvieran dotados de alas invisibles. ¡Jesus, que espantosa algarabía! Unidos en tan estrecho abrazo que sus costillares se penetraban, inundados en la claridad fosforescente y lúgubre de los fuegos fátuos de sus osamentas, heríanse con las aristas de sus huesos, que mordían unos en otros como afiladas sierras...

Una sacudida más violenta que las anteriores los llevó hasta mí. Aterrado, quise huir, gritar; pero mis piernas permanecieron inmóviles, mi garganta muda, y me desmayé, rodando la cabeza sobre el respaldo de mi sillón de trabajo . . . . .

### III

Quando a la mañana siguiente abrí los ojos, el sol risueño y radiante me inundó con sus rayos de oro. Marta acababa de entrarme el desayuno. No me había encontrado en la alcoba y venía azorada... Abrió las maderas del balcón y el cielo se descubría inmenso y azul.

—¡Cómo ha pasado así la noche, señor! ¡Sin descansar! Eso non e cordo...—me dijo solícita y cariñosa.

Yo no la respondí; me encontraba aturdido.

¿Ha soñado con meigas o aparecidos?—añadió—. Bien se le conoce: tiene mala cara; non creará ahora en e'les.

—Sí creo, Marta; sí creo—le repuse sin saber lo que decía.

Y era que allá, en el fondo del cielo sin bruma ni nubes, me pareció ver todavía el negro torbellino de la horrible lucha de aquellos esqueletos que se alojaban en la misma fosa...

Madrid, 18 Julio 1920.



Por los domi-  
: nios del aire :

## Experiencias de destrucción de un navío de guerra

: De los :  
Estados Unidos

Han sido efectuadas en los Estados Unidos interesantes experiencias de bombardeo de navíos de guerra, por hidroaviones. Se escogieron como blancos los dos viejos acorazados Virginia y New-Jersey, en la actualidad desmontados y sin ningún valor militar. Las bombas lanzadas desde los hidroaviones hicieron largas brechas en el casco, en la línea de flotación e hicieron sumergir los dos navíos puestos como prueba.

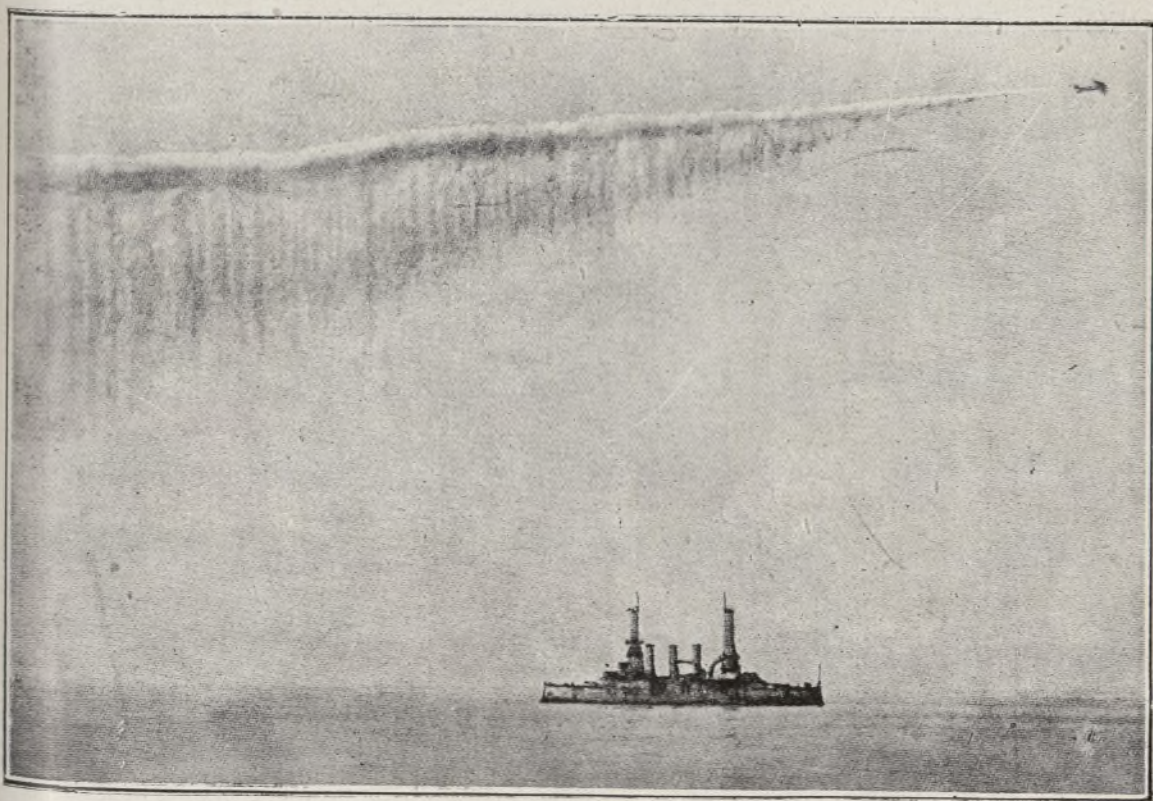
El Virginia ha sido destrozado en menos de media hora por bombas de 1.100 libras, lanzadas desde 3.000 pies de altura. El New-Jersey fué atacado primero desde los 10.000 pies de altura y después desde los 6.000, con bombas de dos mil libras. Fué destrozado en menos de una hora.

Es evidente que si estos navíos, en lugar de estar sujetos por sus anclas, inmóviles por consecuencia, hubieran estado en marcha, el papel de los aviadores sería infinitamente más difícil y más peligro,

puesto que ellos estarían expuestos a los proyectiles de la artillería contra los aviones; pero no por eso las pruebas no han dejado de ser interesantes y de causar bastante impresión, desde el momento en que en estas experiencias llevadas a cabo se ha puesto de manifiesto cómo el avión es aparato ofensivo primordial, y cuyos resultados prácticos alcanzan de día en día éxitos más completos.

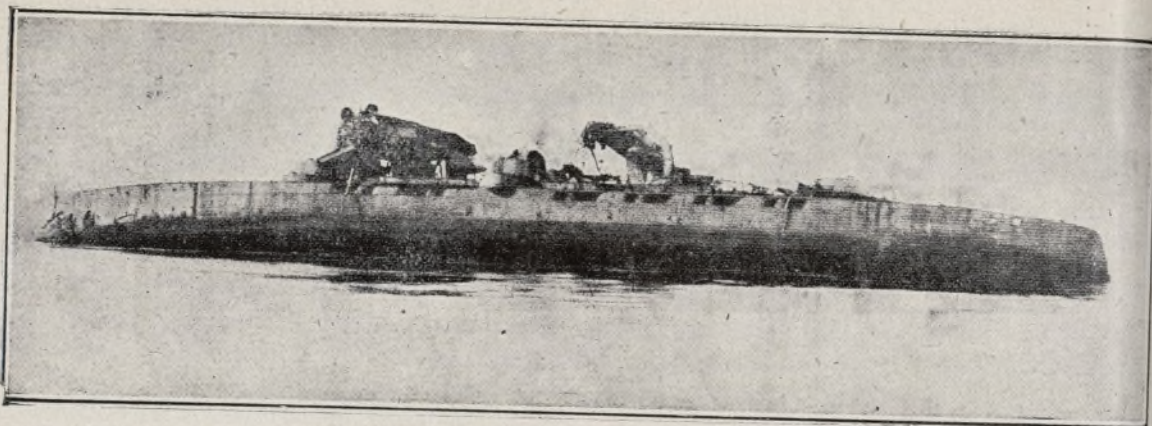
Los aviones además han hecho las pruebas lanzando tras de sí grandes oleadas de humo para burlar la persecución de los aviones enemigos.

Estas maniobras, extremadamente interesantes, han sido dirigidas por el brigadier general William Mitchell, jefe adjunto de la división aviadora. El general Mitchell que fué criticado rudamente por los adversarios de la aviación naval, ha demostrado el poderío inmenso de los aviones de bombardeo, atacando a acorazados alemanes (en virtud del tratado de paz que imponía la demolición) en un



Hidroavión norteamericano en las experiencias de bombardeo. Tras de sí puede verse como el avión deja una estela de espeso humo para burlar la persecución de los aviones enemigos.





Barco desmantelado y destruido por las bombas lanzadas por los hidroaviones norteamericanos en las pruebas de bombardeo aéreo verificadas con gran éxito.

tiempo relativamente corto y con bombas de peso mediano.

En Francia, experiencias de la misma naturaleza se han efectuado en el Mediterráneo, en excelentes

condiciones sobre antiguos navíos de las flotas francesa y austriaca, que han sido entregados para servir de objetos tácticos en estas experiencias.

---

## NUESTRA AVIACIÓN EN MARRUECOS



He aquí una curiosa fotografía tomada por nuestros aviadores militares del Zoco de Benibugan (Midar), enclavado en territorio enemigo, y a cuyo zoco asistió el cabecilla Abd-el-Krim. Como puede observarse, nuestros valientes aviadores para obtener la presente fotografía tuvieron que volar a escasa altura, con gran peligro de sus vidas. Es un documento evidente de la pericia y el valor que a diario derrochan nuestros aviadores militares en nuestra zona de protectorado, poniendo de manifiesto una vez más cómo el peligro es un acicate para esos valientes muchachos que a diario exponen su vida en cumplimiento de su sagrado deber.

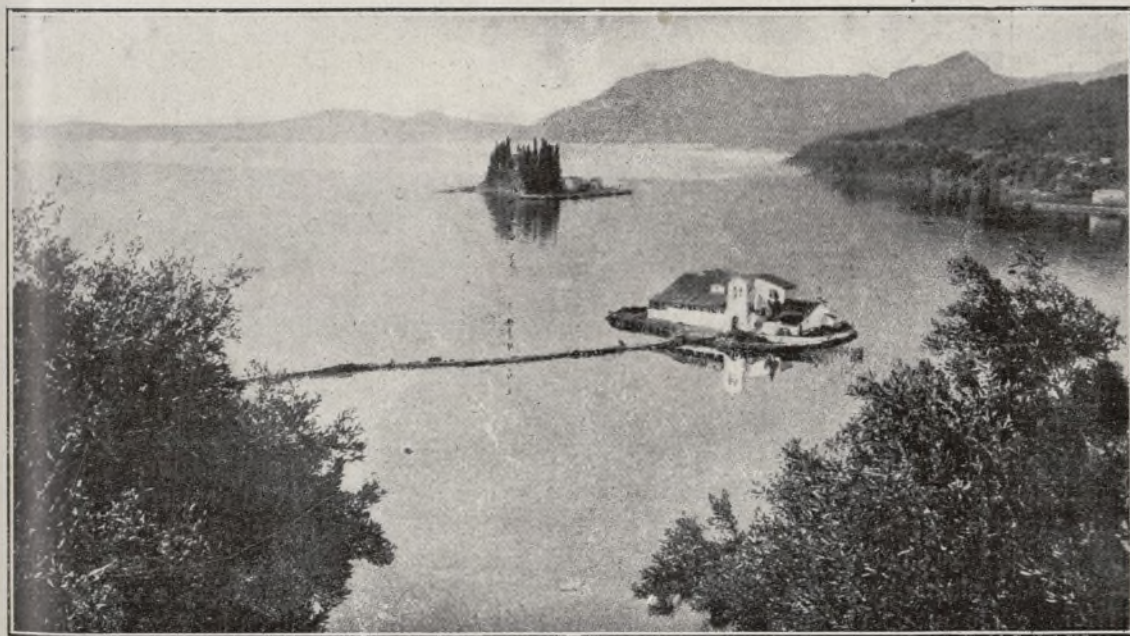


## Asesinato de una delegación italiana

El asesinato ocurrido en Epiro, el día 27 de Agosto último, en las personas que componían la delegación italiana encargada de la delimitación de las fronteras de Albania, ha creado entre Italia y Grecia un conflicto, cuyas consecuencias son difíciles de medir.

Esta delegación había sido investida en sus funciones por una decisión de la Conferencia de Embajadores, de tres de Noviembre de 1921. Ella com-

dice—recorriendo en automóvil, la misión italiana la ruta de Janina a Santi-Quaranta, al llegar a la cota 470, al Este de la frontera helénica de Karavia, encontró el camino interceptado por un tronco de un árbol que había sido puesto instantes después del paso del delegado albanés, cuyo carruaje precedió a no larga distancia al de la misión italiana. Al detenerse ésta ante el obstáculo, fué tiroteada, muriendo los que la componían, el general Tellini



La pintoresca isla de Poutikonisi, llave del Adriático, ocupada en los primeros momentos del conflicto italo-griego

prendía tres delegaciones: la francesa, la británica y la italiana.

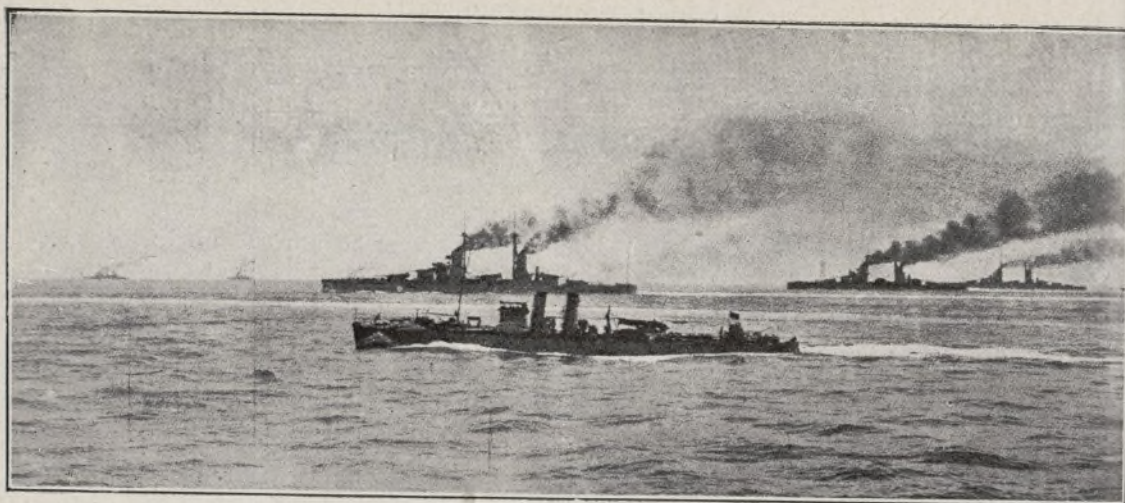
La comisión así compuesta empezó sus trabajos en Enero de 1923, limitando de Norte a Este de la Albania, la frontera Servo albanesa y al Sur la Greco-albanesa. Aunque la divisoria fué terminada hacia el mes de Junio, los tres comisarios, el francés, el inglés y el italiano se separaron para continuar sus trabajos en un sector particular de la línea. El secretario general de la comisión interaliada militar es el Capitán de caballería francés, Limperani. Este fué el que hizo conocer en Roma y a la Conferencia de los Embajadores el asesinato de sus colegas, sobre lo que ha dado referencias ciertas.

A las nueve de la mañana del día 27 de Agosto—

el médico Corti, el teniente Bonacini, el intérprete albanés Corti y el chofer Farveti. Reconocidas las víctimas se vió después que no habían sido robadas ni saqueadas, que probó de una manera cierta tratarse de un crimen político.

La noticia de este asesinato causó tan gran emoción en Roma, que Mussolini encargó al embajador italiano en Atenas presentar las demandas de reparaciones que el gobierno exigía apremiantemente: excusas oficiales del gobierno helénico; honores rendidos por la flota griega a una división italiana en el puerto de Pireo, investigación severa y castigo capital de todos los culpables; honores militares a las víctimas e indemnización de cincuenta millones de liras italianas; a pagar en el término de cinco días.





La escuadra italiana saliendo el 31 de Agosto del golfo de Tarento con dirección a Corfú para hacer una demostración de fuerza.

El gobierno griego no aceptó estas condiciones que consideró irrealizables y humillantes e Italia ante esto hizo ocupar el 31 de Agosto último la isla griega de Corfú. Después de algunos cañonazos que hicieron desgraciadamente algunas víctimas, desembarcaron las tropas italianas, ocupando la isla y desarmando a los cien soldados que componían la guarnición.

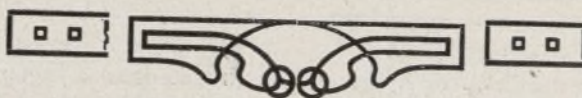
La Conferencia de Embajadores no permaneció inactiva. Dirigió un telegrama de protesta a Atenas por el atentado cometido, exigiendo se hiciese una minuciosa información para descubrir a los culpables, reservándose el derecho de exigir las sanciones y reparaciones que se juzgaran necesarias.

Grecia ha aceptado obedecer las decisiones de la Conferencia en lo que concierne a las reparaciones, y a que la investigación del hecho se haga por un Consejo de la Sociedad de las Naciones, invocando los artículos 12 y 15 por los cuales las naciones someten a este Consejo las deferencias que tengan y que puedan ocasionar una ruptura entre ellas. Poco después el Gobierno helénico ha hecho saber que estaba dispuesto a depositar la suma de los cincuenta millones de liras italianas en un banco suizo. La negativa de Mussolini a que se encargara de este asunto la Sociedad de las Naciones ha provocado entre los pequeños Estados representados en Génova una gran efervescencia, mientras que la prensa inglesa comentó en

términos muy vivos los acontecimientos de Corfú.

Como ya se sabe desde 1809 la dominación inglesa se extendió por las islas Jonianas hasta el 8 de Noviembre de 1815 que fueron declarados estados independientes, pero bajo la protección de Inglaterra. Los insulares soportaron mal esta protección, y pidieron ser agregados a Grecia, cosa que consiguieron, pero a excepción de las islas de Paxos y Corfú. Se convino después por algunos Tratados que estas islas se neutralizaran con el fin de que no pudieran ser ocupadas por ninguna fuerza militar y quedaran bajo la protección de las tres poderosas naciones Francia, Inglaterra y Rusia. En 10 de Agosto de 1920, se especifica en otro Tratado, que las dos primeras naciones renunciaran a la intervención que tenían en las islas. Debido a esta situación especial y a las realidades históricas de estos últimos años, Grecia ha encomendado a la Sociedad de las Naciones, la solución sobre el asesinato de Corfú, prescindiendo de las naciones protectoras, las cuales, sobre todo Inglaterra ha dado muestras de gran emoción por la ocupación de esta isla por las fuerzas italianas.

Parece ser—y ya ha sido recogida la noticia en la prensa diaria—que se ha descubierto a los culpables del asesinato de la delegación italiana; de ser este hecho cierto, se encontraría la clave de este nebuloso asunto, y la responsabilidad que en ello haya tenido la nación helénica.





Cómo desaparece  
el peligro amarillo

## EL CATACLISMO DEL JAPÓN

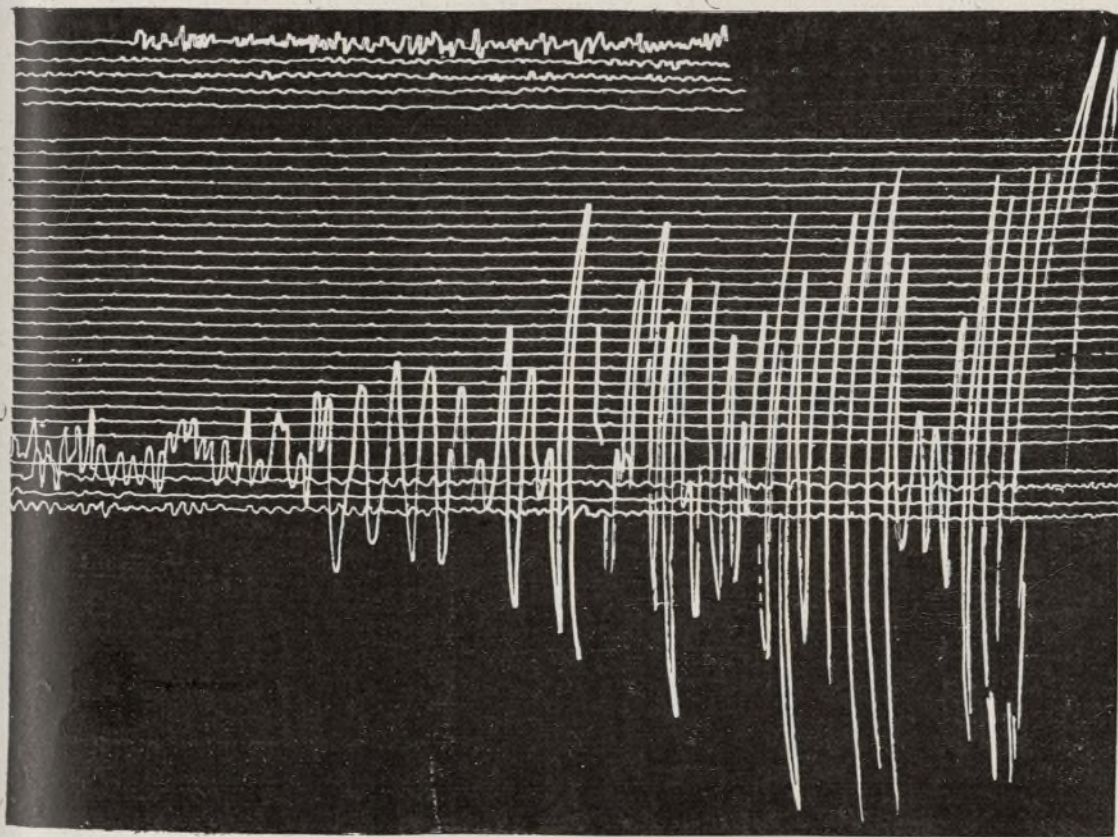
¿Potencia de cuar-  
:: to orden? ::

Por la Prensa mundial se sabe el espantoso cataclismo ocurrido en el Japón, alrededor de la bahía de Tokio en 1.º de Septiembre, sin precedentes de tanta gravedad en la historia de los sacudimientos de tierra. El acontecimiento sísmico ha sido seguido de un rizo como de marea y acompañado de incendios en las ruinas, que han acentuado la magnitud del desastre. Las dos grandes capitales del Imperio, Tokio y Yokoama, han sido casi destruidas; en toda la región han sido muchos los pueblos y las villas que han sido víctimas del fenómeno. Se ha dicho que el número de personas fenecidas ha sido de 60.000, 10.000 y 200.000. En la hora en que esto se escribe se habla de la cifra 3.000.000. Pero hay que tomar esto con toda clase de reservas, porque el aturdimiento, muy excusable, hace equivocarse a veces el cerebro mejor equilibrado. Desde luego se sabe que el número de víctimas ha sido inmenso.

Un hecho curioso acaba de registrarse, todas

las construcciones de cemento armado se han destruido. Ellas habían resistido en San Francisco, en el desastre de 18 de Abril de 1906, por lo que consideraron los ingenieros de fama que el cemento armado era la materia de elección para los países sujetos a los temblores de tierra.

El cataclismo ha sido registrado en el Observatorio del Parque de San Mauro (Francia), que depende del *Instituto de física del globo*, dotado de tres sismógrafos muy perfeccionados, cuyos trazos fueron revelados e interpretados por el profesor de la Sorbona, M. Eblé. La primera sacudida fué registrada a las 3 horas, 11 minutos y 23 segundos (hora de Greenwich), con el cálculo de haber tenido lugar a unos 9.500 kilómetros, o sea en el Japón, con 12 minutos de adelanto, lo que no ha sido posible determinar es el tiempo de las oscilaciones en Tokio. Las ondulaciones del suelo se desplazan a través de los cuerpos pétreos, rocas y materias de densidades diversas, que componen



He aquí el fascímil del sismograma del cataclismo [del Japón, registrado en el Observatorio del Parque de Sant Mauro, en París, el día 1.º de Septiembre. En él pueden verse cómo las sacudidas sísmicas llegaron al mayor grado conocido.

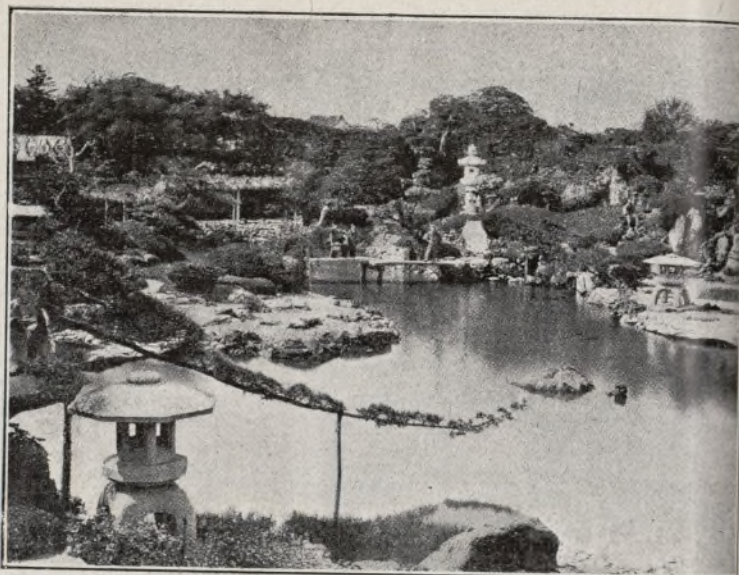


la corteza terrestre, más que las oscilaciones originales y esta duración se aumenta con la distancia. Los sismógrafos de Santo Mauro han funcionado durante dos horas.

Los aparatos registran generalmente tres direcciones: Norte-Sur, Este-Oeste y una vertical: Se registró en la dirección Este-Oeste una amplitud que correspondió a un desplazamiento real de 1.5 milímetros del suelo del Observatorio como se muestra en el esquema que se acompaña.

Esta catástrofe espantosa es una consecuencia de la situación especial geológica del Japón y se puede predecir que no será la última. Desde hace mucho tiempo ha sido asolado por temblores de tierra. Desde el año 416 de nuestra era hasta 1867 se han registrado en el Japón 223 catástrofes y más de 2.000 temblores de tierra de intensidad variada. El catálogo de Milne indica 8.331 sacudidas desde 1885 a 1892.

Las informaciones llegadas del Japón revelan haber sido esta catástrofe la mayor de las conocidas. Los radiogramas más precisos no pueden



La espiritualidad de la estética japonesa se manifiesta en sus jardines. Sus pequeños ríos y lagos adornados de extrañas rocas, de reducidos puentes, de construcciones extrañas... Jardines de evocación, llenos de exóticas flores, diminutos nenúfares, enanos almendros, adormideras, crisantemos...



Sus grandes volcanes en erupción y toda la Naturaleza con sus furias terribles destruyeron a Yokohama en pocas horas, como si una terrible maldición bíblica pesara sobre este pueblo...

dar mas que una idea pálida a lo que ha sido en realidad. Testimonios llegados dicen los dos siniestros simultáneos, el movimiento de tierra y el incendio que ha activado la obra de destrucción y de muerte, son de los hechos espantosos que es preciso sentirlos, para darse una idea de lo que son.

Un testigo presencial de la catástrofe de Nagoya en 28 de Octubre de 1891, análoga a la presente, la relata del siguiente modo; después del preludio de un ruido subterráneo, los árboles se inclinaban como si fueran gentes que hicieran un saludo japonés. Las casas se dislocaron y se abrieron como si fueran juguetes. No había tiempo de huir. Nagoya, Ogaki, Gifu y cien otros pueblos se convirtieron en breves instantes en un montón de cenizas. En las vías férreas, los railes no eran más que hierros torcidos en zig-zag como vulgares alambres, los enormes puentes metálicos de Kiso-gawa y de Nagara-gawa estaban destrozados, con los tableros flotando sobre las aguas; en las montañas de Hida se han formado, como por encantamiento, grandes lagos, las selvas se han trocado en montañas; casi todos los pozos se secaron y profundas grietas fueron abriéndose vomitando llamaradas y lava hirviendo,

Fué preciso un minuto sólo, para amontonar tantas ruinas. Se han contado 7.500 muertos, 18.000 heridos y 254.000 casas destruidas.

Se puede, por ésto, juzgar las pérdidas actuales en Tokio y Yokoama, cuyas poblaciones reúnen cerca de tres millones de almas, donde las fábricas,



los almacenes, las residencias europeas y los ministerios ocupan una extensión considerable, sin hablar del arsenal militar de Hongo, en Tokio y del arsenal de Yokosuka, la más importante base naval del Japón, después del de Kuré.

### Curiosidades japonesas

El traje nacional japonés tanto del hombre como de la mujer, no puede ser más pintoresco. Se llama *kimono* y se adapta a hermosas combinaciones de dibujos y coloridos.

Uno de los objetos casi imprescindibles del vestuario japonés es el abanico, y como este artículo es muy conocido en España, voy a dedicarle cuatro palabras especialmente, puesto que los japoneses pretenden ser los inventores del abanico plegable, al que llaman *sensu*. Se menciona el abanico en los más viejos anales del imperio. Sábese que en el año 763 de nuestra Era, un emperador permitió a un cortesano llevar su abanico a palacio.

Dicen que el primer abanico plegable fué construido por una señora noble, llamada Atsumori, la cual, disfrazada de monja, asistió a un budista enfermo en el templo de Micido, en Kioto, y curó al paciente de las calenturas que sufría haciéndole aire con un abanico plegable, de papel.

Como todo oriental, el japonés es esencialmente supersticioso y acude a la religión para protegerse de sus preocupaciones y de su mala suerte. Por ello, el país, está inundado de templos, que pertenecen, principalmente, a dos religiones.

Los templos shintos, que es la religión más antigua del imperio, están techados de paja, pocas veces de tejas, y su interior no contiene ninguna imagen o ídolo, pero sí ricas pinturas y objetos antiguos con que están magníficamente adornados.

Los templos budistas, copia de los chinos e indios, contienen ídolos colosales y adornos, la mayor parte exagerados y grotescos, y no pueden ser comparados con los hermosos de la India y China.

Probablemente, debido a los continuos y desastrosos movimientos sísmicos, no existen en Japón edificios antiguos de la grandiosidad y hermosura arquitectónica a que estamos acostumbrados en Europa. Por lo general, las casas y edificios japoneses son bajos y de madera, con la particularidad de que para las ventanas se emplea el papel, en



Los templos, con su extraña suntuosidad y arquitectura, manifiestan el espíritu del pueblo japonés que, esencialmente supersticioso, inunda el país de grandes ídolos para protegerse de su mala suerte...

vez de cristales, siendo también de papel las paredes interiores de las habitaciones.

Este empleo curiosísimo de dicha materia es muy interesante, y no se puede tener idea en Europa de la infinidad de usos a que es destinado el papel japonés. Además de usarlo en vez de cristales y como abanicos, lo emplean para hacer pantallas, linternas, trajes, pañuelos de bolsillo, servilletas y hasta cuerdas. En ningún país del mundo la industria papelera ha tomado tanto vuelo, y hoy día, además de las antiguas fábricas indígenas de papel, se han montado fábricas de consideración con maquinaria europea, que no sólo fabricaban para el país, sino que exportaban en grandes cantidades al extranjero.

Introducido desde China, apareció en Japón el arte de imprimir, y el ejemplar más antiguo de impresión japonesa con bloques grabados, data del año 770 de nuestra Era. Dicho impreso, mandado hacer por la emperatriz Shotoku, es un plegaria budista. En el siglo x aprendieron los japoneses de los coreanos a imprimir con tipos móviles de madera, que fueron reemplazados a mediados del pasado siglo por tipos de plomo a la europea, que hoy ya construyen ellos mismos. Una imprenta japonesa no puede menos de sorprender a un europeo, pues en vez de nuestros caracteres contiene más de seis mil tipos, que son los ideográficos chinos más comunmente usados.

En cuanto a los medios de locomoción, hasta el año 1868 el vehículo adoptado por los viajeros ja-



poneses, tanto dentro de las ciudades como para trasladarse de un punto a otro del reino, era el palanquín, llevado a hombros; método incómodo y lento. En dicho año se inventaron los *jinrikiska* o *kurumans*, como generalmente se llaman, que son carritos muy ligeros, de dos ruedas, tirados por hombres.

Con estos vehículos se atraviesan larguísimas distancias, y los que arrastran el *jinrikiska* tienen ya tal costumbre de su trabajo que conducen el carrito con tanta rapidez y seguridad por cuestas y ve-

redas como pudiera hacerlo un caballo de buen andar.

### Carácter y personalidad del japonés

Es, sobre todo, muy patriótico, individualmente y como raza: altos y bajos, grandes y chicos, todos sin excepción sacrifican cuanto tienen por su patria. Esto, unido a su indudable valor personal y a su bélica historia, hace de ellos una raza temible. Su ansia de extranjerizarse, de civilizarse a la moderna, de imitar todo lo europeo tiene por principio competir con su rival el europeo

en su propio terreno. Como he dicho antes, aunque aparentemente el japonés tiene una *politesse* excesiva para con el europeo, no puede menos de transparentarse su antagonismo, que raya en odio en muchos casos, hacia el extranjero, a quien mira como a un enemigo de la grandeza de su patria, de su industria, de su comercio, sobre todo, y de su ideal, la alianza de los pueblos amarillos.

La mujer japonesa atrae la simpatía de todo el que visita el país del Sol Naciente. Amable, cariñosa, fiel, bonita, aumenta estos salientes caracteres de su persona con el vistoso y elegante traje que usa. En ningún país, la mujer es tratada como en el Japón: educada desde tiempos inmemoriales en la obediencia ciega al hombre, se la vé, aun hoy día, postrarse ante él aunque no sea su amo y señor, pronta a obedecer los menores caprichos de éste. Considerada más bien como un niño, como un juguete, no se vé en ella la independencia de pensamiento y de carácter a que estamos acostumbrados en la mujer europea, y ni siquiera se puede considerar en ella, en relación con los hombres de su país, el romanticismo que vemos en nuestras mujeres de raza blanca



Después de la hecatombe de Yokohama y Tokio, ahora un tifón gigantesco ha destruido en pocas horas esta bella bahía de Hong-Kong, que era considerada como una de las más bellas obras de arte de la Naturaleza.





## HACIA UNA NUEVA ESPAÑA

El general Primo de Rivera, al frente del Ejército, asumió todos los poderes de la Nación para derribar un sistema político lleno de fracasos, ineptitudes y concupiscencias...

El día 12 de Septiembre de 1923 es fecha histórica que marca los comienzos del nuevo régimen de moralidad y justicia. Fué esa noche cuando el

general Primo de Rivera decidió modificar su actitud para mostrarse francamente contra una actuación política que amenazaba causar la ruina del país. Más adelante trataremos de los detalles de este movimiento. Hoy creemos que no debemos hacer otra cosa que consignar los manifiestos oficiales que quedan como documentos sagrados de la Historia de España.

Al comenzar el movimiento, el general Primo de Rivera lanzó este manifiesto al pueblo español.

«Españoles:

Ha llegado para nosotros el momento, más temido que esperado (por-

que hubiéramos querido vivir siempre en la legalidad y que ella rigiera sin interrupción la vida española), de recoger las ansias, de atender el clamoroso requerimiento de cuantos, amando la patria, no

ven para ella otra salvación que libertarla de los profesionales de la política, de los hombres que por una u otra razón nos ofrecen el cuadro de des-

dicadas e inmoralidades que empezaron el año 98 y amenazan a España con un próximo fin trágico y deshonesto. La tupida red de la política de concupiscencias ha cogido en su mallas, secuestrándola, hasta la voluntad real. Con frecuencia parecen pedir que gobiernen los que ellos dicen no debían gobernar, aludiendo a los que han sido su único, aunque débil, freno y llevaron a las leyes y costumbres la poca ética sana, el tenue tinte de moral y equidad que aun tienen; pero en la realidad se avienen fáciles y contentos al turno y al reparto y entre



He aquí un curioso dibujo en que aparece el general Primo de Rivera en la histórica noche del 12 al 13 de Septiembre de 1923. Se le ve pensativo por la responsabilidad que con su viril gesto adquiere ante la conciencia de España, que espera con ciega confianza una nueva era de reconstitución. Esfumados en la sombra de la noche aparecen las figuras de Mussolini y de Mustafá Kemal alentándole en su honrada empresa...

ellos mismos designan la sucesión. Pues bien; ahora vamos a recabar todas las responsabilidades y a gobernar nosotros u hombres civiles que representen nuestra moral y doctrina. Basta ya de rebeldías



mansas, que, sin poner remedio a nada, dañan tanto y más a la disciplina que ésta, recia y viril, a que nos lanzamos por España y por el Rey.

Este movimiento es de hombres; el que no sienta la masculinidad completamente caracterizada, que espere en un rincón, sin perturbar los días buenos que para la patria reparamos. Españoles: ¡viva España y viva el rey!

No tenemos que justificar nuestro acto, que el pueblo sano demanda e impone. Asesinatos de prelados, ex gobernadores, agentes de la autoridad, patronos, capataces y obreros; audaces e impunes atracos; depreciación de moneda; francachela de millones de gastos reservados; sospecha política arancelaria por la tendencia, y más porque quien la maneja hace alarde de descocada inmoralidad; rastreras intrigas políticas, tomando por pretexto la tragedia de Marruecos; incertidumbre ante este gravísimo problema nacional; indisciplina social, que hace el trabajo ineficaz y nulo, precaria y ruinosa la producción agrícola e industrial; impune propaganda comunistas; impiedad e incultura; justicia influida por la política; descarada propaganda separatista; pasiones tendenciosas alrededor del problema de las responsabilidades, y... por último, sea mos justos, un solo tanto a favor del Gobierno, de cuya savia vive hace nueve meses, merced a la inagotable bondad del pueblo español; una débil e incompleta persecución al vicio del juego.

No venimos a llorar lástimas y vergüenzas, sino a ponerles pronto y radical remedio, para lo que requerimos el concurso de todos los buenos ciudadanos. Para ello, y en virtud de la confianza y mandato que en mí han depositado, se constituirá en Madrid un Directorio inspector militar, con carácter provisional, encargado de mantener el orden público y asegurar el funcionamiento normal de los ministerios y organismos oficiales, requiriendo al país para que en breve plazo nos ofrezca hombres rectos, sabios, laboriosos y probos, que puedan constituir Ministerio a nuestro amparo; pero en plena dignidad y facultad, para ofrecerlos al Rey, por si se digna aceptarlos.

\*\*\*

No queremos ser ministros ni sentimos más ambición que la de servir a España. Somos el *Somatén*, de legendaria y honrada tradición española, y como él traemos por lema *paz, paz y paz*; pero paz digna fuera y paz fundada en el saludable rigor y en el justo castigo dentro. Ni claudicaciones ni impunidades. Queremos un *Somatén* reserva y hermano del Ejército para todo, incluso para la defensa de la independencia patria, si corriera peligro;

pero lo queremos más para organizar y encuadrar a los hombres de bien y que su adhesión nos fortalezca. Horas sólo tardará en salir el decreto de organización del *Gran Somatén Español*.

Nos proponemos evitar derramamiento de sangre, y, aunque lógicamente no habrá ninguna limitación, pura y patriótica que se nos ponga en contra, anunciamos que la fe en el ideal y en el instinto de conservación de nuestro régimen nos llevará al mayor rigor contra los que lo combatan.

Queremos vivir en paz con todos los pueblos, merecer de ellos para el español, hoy; la consideración; mañana, la admiración por su cultura y virtudes. Ni somos imperialistas ni creemos pendiente de un terco empeño en Marruecos el honor del Ejército, que con su conducta valerosa a diario lo vindica. Para esto, y cuando aquel ejército haya cumplido las órdenes recibidas (ajeno en absoluto a este movimiento, que, aun siendo tan elevado y noble, no debe turbar la augusta misión de los que están al frente del enemigo), buscaremos al problema de Marruecos solución pronta, digna y sensata.

El país no quiere oír hablar más de responsabilidades, sino saberlas exigidas pronto y justamente, y esto lo encargaremos con limitación de plazo a los tribunales de autoridad moral y desapasionados de cuanto ha envenenado hasta ahora la política o la ambición. La responsabilidad colectiva de los partidos políticos la sancionamos con este apartamiento total a que los condenamos, aun reconociendo en justicia que algunos de sus hombres dedicaron al noble afán de gobernar sus talentos y sus actividades, pero no supieron o no quisieron nunca purificar y dar dignidad al medio en que han vivido. Nosotros sí queremos, porque creemos que es nuestro deber; y ante toda denuncia de prevaricación, cohecho o inmoralidad debidamente fundamentada, abriremos proceso que castigue implacablemente a los que delinquieron contra la patria, corrompiéndola y deshonorándola. Garantizamos la más absoluta reserva para los denunciantes, aunque sea contra los de nuestra propia profesión y casta, aunque sea contra nosotros mismos, que hay acusaciones que honran. El proceso contra D. Santiago Alba, queda, desde luego, abierto, que a éste lo denuncia la unánime voz del país, y queda también procesado el que, siendo jefe del Gobierno y habiendo oído de personas solventes e investidas de autoridad las más duras acusaciones contra su depravado y cínico ministro, y aun asistiendo a ellas, ha sucumbido a su influencia y habilidad política sin carácter ni virtud para perseguirlo, ni siquiera para apartarlo del Gobierno.

Más detalles no los admite un manifiesto. Nues-



tra labor será bien pronto conocida, y el país y la Historia la juzgarán; que nuestra conciencia está bien tranquila de la intención y del propósito.

## Ordeno y mando.

### PARTE DISPOSITIVA

Al declararse en cada región el estado de guerra, el capitán general, o quien haga sus veces, destituirá a todos los gobernadores civiles y encomendará a los gobernadores y comandantes militares sus funciones. Se incautarán de todas las centrales y medios de comunicación y no permitirán, aparte las familiares y comerciales, las de ninguna otra autoridad que no sirva al nuevo régimen.

De todas las novedades importantes que vayan ocurriendo darán conocimiento duplicado a los capitanes generales de Madrid y Barcelona, resolviendo por sí pronta y enérgicamente las dificultades.

Se ocuparán los sitios más indicados, tales como centros de carácter comunista o revolucionarios, estaciones, cárceles, bancos, centrales de luz y depósitos de agua, y se procederá a la detención de los elementos sospechosos y de mala nota. En todo lo demás se procurará dar la sensación de una vida normal y tranquila.

Mientras el orden no esté asegurado y el régimen naciente triunfante, serán preferente atención de los militares, en todos sus grados y clases, los servicios de organización, vigilancia y orden público, debiéndose suspender toda instrucción o acto que entorpezca estos fines, sin que ellos signifiquen entregar las tropas

a la molicie ni abandonar la misión profesional. Por encima de toda advertencia están las medi-

das que el patriotismo, inteligencia y entusiasmo por la causa sugiera a cada uno en momentos que no son de vacilar, sino de jugarse el todo por el todo; es decir, la vida por la patria.

Unas palabras más solamente. No hemos conspirado; hemos recogido a plena luz y ambiente el ansia popular, y le hemos dado algo de organización, para encauzarla a un fin patriótico exento de ambiciones. Creemos, pues, que nadie se atreverá con nosotros, y por eso hemos omitido el solicitar uno a uno el concurso de nuestros compañeros y subordinados. En esta santa empresa quedan asociados, en primer lugar, el pueblo trabajador y honrado en todas sus clases, el Ejército y nuestra gloriosa Marina, ambos en sus más modestas categorías, que no habíamos de haber consultado previamente sin relajar lazos de disciplina; pero que, bien conocida su fidelidad al mando y su sensibilidad a los anhelos patrióticos, nos aseguran su valioso y eficaz concurso.

Aunque nazcamos de una indisciplina formularia, representamos la verdadera disciplina, la debida a nuestro dogma y amor patrio, y así la hemos de entender, practicar y exigir, no olvidando que, como no nos estimula la ambición, sino, por el contrario, el espíritu de sacrificio, tenemos la máxima autoridad.

Y ahora, nuevamente: ¡Viva España! y ¡Viva el Rey! y recibid todos el cordial saludo de un viejo soldado que os pide disciplina y unión fraterna en nombre de los días que compartió con vosotros la vida militar en paz y en guerra, y que pide al pueblo español en nombre de los desvelos dedicados, especialmente de



Don Miguel Primo de Rivera, Capitán general de Cataluña e iniciador del movimiento militar, y de quien España espera un nuevo régimen de moralidad política que salve a la Nación.

confianza y orden a su prosperidad



éste en que lo ofrece y aventura todo por servirle.—*Miguel Primo de Rivera*, capitán general de la cuarta región.

Barcelona, 12 de Septiembre de 1923.»

\* \*

El gobierno del Marqués de Alhucemas en cuanto tuvo noticias de la actitud del general Primo de Rivera, ordenó al Ministro de la Guerra su destitución. Pero el Capitán general de Cataluña, cortó su comunicación en Madrid e inmediatamente proclamó la ley Marcial, se incautó de las comunicaciones e hizo circular entre la guarnición de Barcelona el siguiente documento:

«Como un solo hombre y con una verdadera disciplina—ésta sí que es disciplina—, la del amor a la Patria, la que bucea en la conciencia hasta encontrar el verdadero deber para sacrificarlo todo: vida, aureola, paz, familia..., habéis respondido a la orden que os di cuando estuve cierto de que como pueblo y como ejército sentíais el ansia de socorrer a la madre España... Dios y la patria os lo pagarán...

No admito ni por un momento la hipótesis de que el que fué Gobierno (pues ya no lo es para nosotros) pretenda lanzar en defensa de sus puestos, aunque quiera cohonestarlo con la defensa del Poder público (¡la dignidad para ejercerla!), fuerzas de otras regiones contra nosotros; ni ellas vendrían, ni, si vinieran, tendrían la moral que nosotros tenemos para recibir las.

No hay, pues, más que esperar y resistir hasta ver logrado el bien que ansiamos, y caiga sobre el Gobierno la responsabilidad de lo que traiga su tenacidad por defender lo indefendible.

Por mi parte prefiero legar a mis hijos la guerra agujereada por las balas como D. Diego de León, que una librea signo de servilismo a los que aniquilaron a mi patria.

He de hacer, por lo menos, una salvedad. El ex ministro de la Guerra teniente general D. Luis Aizpuru, soldado sin miedo y sin tacha en su honor, entiendo que el puesto que ocupa su deber es el que está cumpliendo. Tengamos para este digno error hasta en nuestros juicios la consideración merecida.

Os saluda orgulloso y satisfecho, vuestro general.—*Miguel Primo de Rivera.*»

Todas las guarniciones se adhirieron como un solo hombre a la persona del capitán general de Cataluña. El movimiento estaba tan dentro de todos, que no fué menester realizar acto de fuerza para arrastrar a nadie. Con entusiasmo loco todos se unieron alrededor de quien basaba su actitud en la defensa de los más altos y sagrados intereses.

He aquí el programa político que por bien de uno de los generales del Directorio circuló en los primeros momentos.

## El programa.

En primer lugar figura el propósito firmísimo de dar una solución digna, pronta y eficaz al problema de Marruecos.

Otro punto esencial es el acometer inmediatamente el ahorro de todo aquello que se considere superfluo o fruto de una mala administración.

Otro consiste en cortar de raíz los gérmenes de separatismo a que se pretende llevar una descentralización que podría ser muy beneficiosa.

Otro más consiste en el robustecimiento de la organización regional y del Poder municipal.

Otro muy importante es lograr que la justicia sea absolutamente independiente de la política.

No se hablará de responsabilidades civiles ni militares, pero se exigirán todas ellas en un plazo de semanas. Todo lo actuado hasta ahora pasará a manos de jueces y magistrados civiles y militares de reconocida rectitud, desapasionados por completo y que no tengan compromisos de ningún género con nadie.

Otro de los puntos que abarca el programa a desarrollar consiste en imponer a toda costa que las subsistencias al detall, en primer lugar el pan y la carne, se vendan a un precio proporcional al coste de su producción, impidiendo que el acaparamiento las encarezca.

Otra más es la persecución despiadada del fraude en las subsistencias, lo mismo en el peso que en la calidad.

Es natural que persistirá la persecución implacable contra el juego, extremo éste que puede ser considerado como lo único bueno que ha hecho el Gobierno presidido por el marqués de Alhucemas.

La persecución de la pornografía es otro de nuestros anhelos.

Nos proponemos que se inspeccione rigurosamente la higiene pública.

En suma, nuestro deseo es la moralización de las costumbres y de la vida en general.

Para realizar todo esto, hemos creído llegado el momento de terminar con las rebeliones mansas que se venían sucediendo hace mucho tiempo; no hemos conspirado; constantemente los periódicos han hablado de reuniones, de anhelos de militares, de documentos suscritos y de otras cosas reveladoras de que se estaba incubando el movimiento cuyo estallido ha llegado ya.

El pueblo no debe ver en nosotros unos revolu



cionarios, unos militaristas, unos perturbadores, ni unos ambiciosos, sino los ejecutores del deseo del país todo.

Casi al mismo tiempo que se hacía público este programa llegaban a Madrid las siguientes declaraciones hechas en Barcelona a los periodistas por el marqués de Estella:

«Nuestros primeros propósitos son disolver las Cámaras, sometiéndolas a un régimen de economía interno que ahorre un par de millones; dejar cesantes al sin número empleados supuestos, que figuran sólo en las nóminas y jamás pisaron las oficinas, y otras medidas de orientación y ejemplaridad semejantes.

Ni ha habido que imitar al Fascio, ni a la gran figura de Mussolini, aunque sus actuaciones han sido enseñanza de provecho para todos. Pero en España tenemos el somatén y hemos tenido a Prim, admirable figura militar y política.

Al disolver las Cortes recogeremos de ellas todo lo actuado respecto a responsabilidades y sin más indagaciones, que todo debe estar ya investigado a estas horas, lo someteremos a sentencia rápida de magistrados prestigiosos que no hayan intervenido en la lucha política y de pasiones, que hace temer ya hasta de la rectitud e imparcialidad de los jueces... Esperemos que en breve quedará satisfecha el ansia de justicia, no de persecución, de la opinión pública.

De Africa no diré a ustedes una palabra ni per-



El general Primo de Rivera saliendo de Palacio el día 15 de Septiembre, después de la conferencia a que fué llamado por S. M. el Rey y en la que éste le confirió el encargo de formar Gobierno.



En esta histórica fotografía figuran los generales Dabán, Saro, Muñoz Cobo, Primo de Rivera, Cavalcanti, Berenguer y Duque de Tetuán, que constituyeron el primer directorio, reunidos horas después de recibir el Sr. Primo de Rivera el encargo de nuestro Monarca de formar Gobierno.



mitiremos que de ello se escriba ni casi se hable. Problema a que le han de buscar resolución las armas y la diplomacia juntas, nada gana con ser entregado al público. Pero estén seguros que dádivas y halagos para el enemigo no consentiremos, porque tal sistema, que viene practicándose, es el más caro, el más retardatario, el más ineficaz y el más indigno, aunque acaso haya sido el más provechoso para los que los han implantado o al menos desarrollado en gran escala, porque a esto antes se dedicaban un par de millones al año y aun menos; pero en los dos últimos, los gastos sin justificar pasan de 21 millones, y ya ven ustedes lo que se ha progresado en el camino de la paz.

Propósitos de fusilar no tenemos, pero que si los tribunales sentencian a esta pena se ejecutará, no lo duden, y que si alguien se rebela contra nuestro régimen lo pagará pronto y caro, es natural consecuencia de nuestro amor a él, que nos hará defenderle por todos los medios.

Haremos una nueva división administrativa, gubernativa, judicial, y, aun posiblemente militar de España, trabajo que encomendaremos a hombres doctos en geografía, historia y administración y arte militar, tendiendo a crear la región robusta y con medios propios, ahorrando oficinas y personal y delegando el Estado importantes servicios que descargarán la administración central; pero sin que los lazos patrios se relajen ni siquiera se discutan. Bandera, una para toda España: la española; y en cuanto a los idiomas regionales, no los perseguiremos, porque tienen tradición, amor y belleza; pero incrementaremos el conocimiento y uso de la lengua castellana en bien de los nacidos en todas las regiones, que sin este instrumento verían muy reducidos sus horizontes de actividad, y a esto nadie podrá oponerse ni resistir más que a título de malquerencia a España, que no se puede consentir, más que con la debilidad y falta de dignidad con que se ha venido ejerciendo el Poder público, que transigía con todo lo que representa idealismo, a cambio de no soltar la presa de lo que le interesaba groseramente.

Cataluña no tendrá que sentir nada de nuestro advenimiento al Poder. Ahora, el morboso sentimiento catalán de hostilidad a España, que tan abandonado y criminalmente han venido dejando desarrollar en la escuela, y en el púlpito y en la cátedra los abominables políticos del antiguo régimen, ese sentimiento procuraremos desterrarlo por el mismo medio que se ha creado, es decir, por la predicación; y cuando sus manifestaciones sean mal intencionadas o rebeldes, entonces las ahogaremos también por la fuerza. Aún estamos todos, catalanes



El general D. Antonio Dabán y Vallejo, prestigioso jefe que ha sido nombrado Comandante general de los Somatenes de la 1.<sup>a</sup> Región

y castellanos, a tiempo de salvar el concepto y el amor de españolismo, premisa de convivencia eficaz y cordial, y por mi parte he tomado tal amor a Cataluña, que lo que más anhelo es servirla y tener reciprocidad de sentimientos, y espero que lo lograré totalmente.

El nuevo gobierno a empezado a funcionar con éxito indudable. Las adhesiones y feliciones llegan de todas partes. Y para darse cuenta de como ha recibido al pueblo la transformación basta copiar este estribillo de las canciones que con música de las *Corsarias* cantan hoy los músicos callejeros por todo Madrid:

Vivan los hombres de ley  
que nos vienen a salvar,  
viva España, viva el Rey  
y el gobierno militar.





POR TIERRAS DE PORTUGAL



## CINTRA, LA MELANCÓLICA

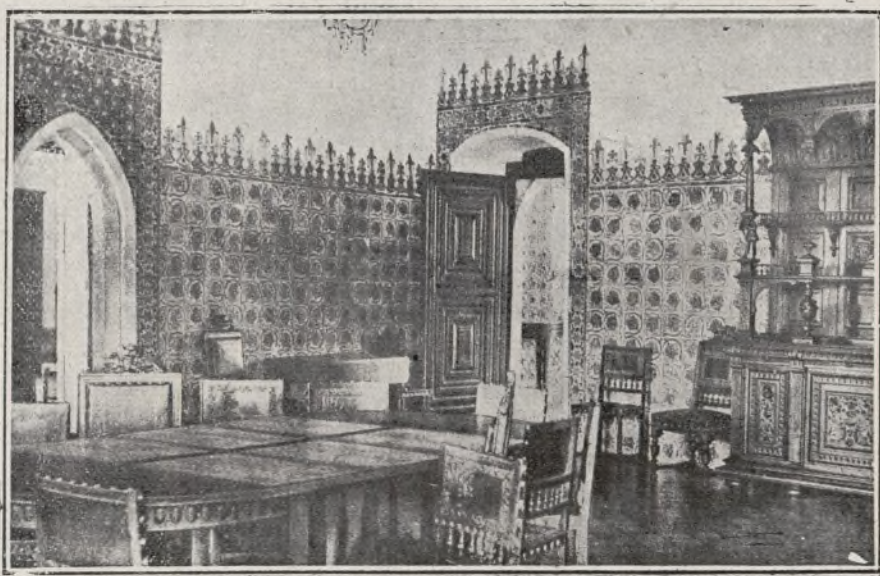
No hay paraje pintoresco en el mundo que no tenga su encomiador; a veces la frase encomiástica vale más que el lugar encomiado; a veces es todo lo contrario.

Lord Byron, el excelso poeta inglés, calificó a Cintra de *Edén glorioso*. No nos parece que el romántico cojo estuviese muy acertado en la rotulación. Cintra edén sí; pero ¿glorioso?... Al contrario, penumbroso, melancólico, casi triste.

Desde luego se adivina su abolengo árabe. Las

¡Con qué profundo dolor abandonarían estos parajes sus moradores islamitas! El filo de la espada de Alfonso Enríquez no fué menos cruel que el de Fernando V, y al llanto de Boabdil debió preceder el llanto del rey moro de Cintra. Y las lágrimas de uno y de otro dejaron como impregnados estos lugares de una inextinguible melancolía. ¡Cintra melancólica que rememora aquella otra melancolía de la mágica Alhambra!

Y a la melancolía oriental sucede la melancolía



Nada más evocador e impresionante que estas estancias del poético «Castilla da Pena» y del Palacio de Doña María Pia. Todas están conservadas tal como las dejaron los regios huidos.

fauces del semita que huía de las candentes arenas del desierto buscaba ante todo el oasis y en Cintra lo halló cumplidamente. El recinto mágico le ofrecía una vegetación tropical, exuberante; aguas murmuradoras y claras y una sensación de frescura que bastara a calmar su sangre caldeada por el sol de la Arabia.

Cuando penetramos en la pieza llamada «baño del moro» y el guía deliberadamente nos deja en ella y no nos advierte el sortilegio, cuando al pisar uno de los mosaicos del pavimento y al conjuro de un misterioso resorte la espaciosa estancia se convierte en una inmensa ducha que nos asusta, nos moja y nos hace huír, comprendimos toda la intensidad del poema, himno entonado al líquido elemento por el alma oriental.

de los siglos medios: observad esa estancia descubierta en donde el rey D. Sebastián, rodeado de sus consejeros adoptó la épica resolución de ir al África en son de guerra. La estancia, especie de terraza o minarete avanzado, se alza sobre uno de los panoramas más sugestivos y evocadores que pueden imaginarse: es una inmensa y misteriosa fronda en la que crece el olmo, la encina y el cedro. Todo da una sensación de tristeza: el recuerdo de aquel rey animoso que concibe la heroica empresa; el trágico fin del monarca lusitano tragado por el África, ese gigantesco y fatídico *Moloch* cuyas entrañas de fuego siempre están sedientas de sangre cristiana... el mismo lugar en donde la resolución fué tomada.

Pero hay un «estado de pasión»—si se nos permite el concepto—que *cae*, que envuelve estos lu-

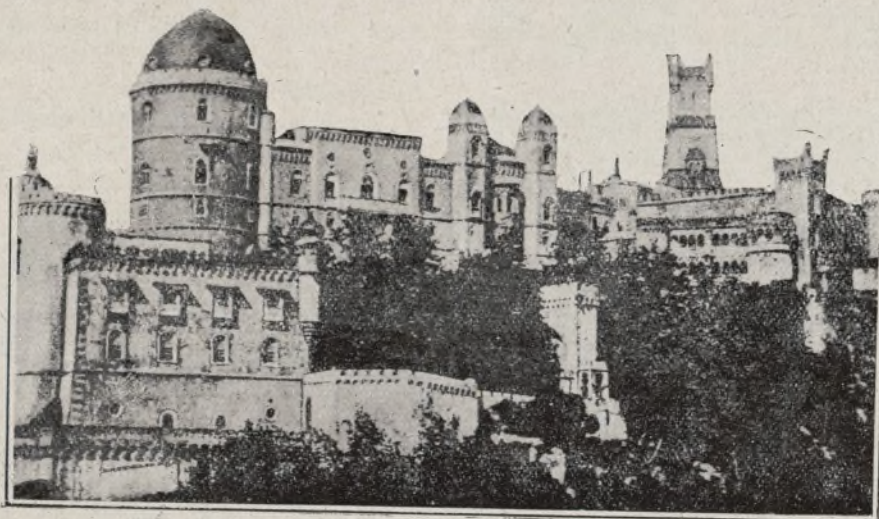


gares con una densidad tal que a ella no puede sustraerse la curiosidad más despreocupada del visitante. Quizás suceda esto porque se refiera a cosa moderna, a cosa vivida, en cierto modo, a cosa *sentida* por los coetáneos del hecho. Nos referimos a la tragedia de la familia real portuguesa, tragedia que aquí tuvo su epílogo.

Nada más evocador e impresionante que estas es-

¡Oh! El misterio de las regias alcobas que aún parecen habitadas por el espíritu de sus augustos amos. De tal manera es así, que no podemos menos de hablar quedo y pisar despacio, como si temiéramos ser sorprendidos al profanarlas.

¡Cuánta zozobra, cuánta intranquilidad, cuánto insomnio en estas habitaciones a las horas en que el pensamiento queda solo y las cosas se agigantan!



El «Castillo da Pena» se alza sobre uno de los panoramas más sugestivos y evocadores que pueden imaginarse...

tancias del poético *Castillo da Pena* y del palacio de doña María Pía. Todas están conservadas tal y como las dejaron los regios huídos.

Los muebles ajados y descoloridos por la acción del tiempo, nos muestran la parsimonia en el gastar de la familia reinante, cuyos apuros pecuniarios se hicieron célebres en toda Europa.

Y toda esta melancolía que se desprende de las cosas marchitas y de los hechos que fueron se concentra con una fuerza cohibidora en las alcobas reales.

Y cuán fatídicos surgirían entre estas paredes los espectros de D. Carlos y D. Felipe, los asesinados bárbaramente en la capital de la Monarquía!

¡Aún parece que estos cortinajes están movidos por las trémulas manos de los que se aprestaban a huir en la noche angustiosa! ¡Huir!... ¡huir! Quizás temiendo más que la ira del populacho, la inmensa pesadumbre de sus propios recuerdos.

ANTONIO DE GOLLURI

Cintra, Agosto del 23.

## CASOS Y COSAS

En un albarán o tablilla fijada en la puerta de una casa se leía lo siguiente: «Se alquila el cuarto tercero en seis duros mensuales. Ultimo precio, cuatro duros».

Un andaluz hizo a un íntimo amigo suyo la siguiente manda: «Ilem, lego a mi querido amigo N. N. una fanega de tierra en tal parte; y si le parece poco, que ahonde».

Estando uno a la muerte, mandó a su hijo que vendiese tres halcodes de gran precio que dejaba, encargándole que con lo que sacara del uno pagara sus deudas; que con lo que valiera el otro hiciese bien por su alma; y que se quedara con el tercero para él. Muerto el padre, se le escapó al hijo uno de los tres halcones, y como no lo pudiera recobrar, exclamó:

—¡Vaya ese por el alma de mi padre!





## EL NEGRERO

Hinchadas van las *gabias*, hinchadas las *mayores*,  
y el bergantín negrero divide el ancho mar;  
ni la borrasca esquivia, ni teme sus furoros,  
ni del audaz britano la cólera arrostrar.

Veloz, como su nombre, sacude blanca espuma,  
al enterrar valiente la *proa* y el *bauprés*,  
veloz, como su nombre, deshace negra bruma,  
que atronador chubasco descarga de través.

Levántase orgulloso, desprecia la embestida,  
y vuela de sus *jarcias* al horrído crujir;  
hinchadas van las *gabias*, que «pena de la vida»,  
al que una *escota* arrie, se escucha repetir.

Y un hombre allá en la popa su *torna-voz* empuña,  
y empuña una pistola, que es grande su valor;  
y ¡andar! ¡andar! exclama, y a veces refunfuña,  
y a veces maldiciones arroja con furor.

Y crece del chubasco la rabia y el encono,  
los mástiles cimbrea, los dobla el huracán,  
y el hombre de la popa, cual rey desde su trono,  
sereno lo contempla, lo mira sin afán.

Que sólo un pensamiento su corazón abriga,  
y al avistar las playas ensancha el corazón,  
que en ellas suspirando de su constante amiga  
el nombre en cada ola la pinta su ilusión.

Y vé de *Cuba* hermosa la gigantesca palma  
velarse entre mil nubes de roja claridad,  
y vé que en su ribera se goza dulce calma,  
y sólo en la mar ruge sañuda tempestad.

Sus ojos se oscurecen, y tórnase altanero,  
que mira de las olas el ímpetu crecer;  
de su feroz sonrisa se guarda el marinero,  
y sube a la *cruceta*, si tal es su deber.

¡*Vela a estribor!* pronuncia, con voz desentonada,  
intrépido *serviola*, y a repetirlo va;  
¡*Vela a estribor!* gritando la chusma amedrentada,  
maldice al marinero, que aquel aviso da.

Tranquilo en la tormenta, sin movimiento clava  
los ya cansados ojos, el jefe del *veloz*;

su pecho enronquecido por la tormenta brava  
despide aterradora, fatídica una voz.

¡Morir! dice resuelto: de la *mayor* la *escota*  
opreme entre sus manos con ira y frenesí;  
frío sudor le baña, que de su frente brota,  
que allí está su esperanza, y está su muerte allí.

Y ya todos las *cabos* sin vacilar preparan,  
y esperan en silencio la *orzada* del *timón*;  
y ya de su adversario los *mástiles* reparan,  
y ven por sus cañones, que ya perdidos son.

Al grito ¡*arria y carga!* no tiembla ya el marino,  
que su esperanza anima la gloria de vencer,  
y ve a la muerte airada cerrándole el camino,  
y él fiero la provoca, la llama con placer.

Valiente es el negrero; su hermosa batería  
despide la metralla, domina al huracán,  
y *fuego sin descanso* con bárbara alegría,  
al apicar la mecha, repite el capitán.

Horrible es el combate, y fuerte el enemigo,  
que en trance tan dudoso jugando está su honor:  
horrible es el combate, que tiene por testigo  
de la preñada atmósfera el rayo destructor.

Y crúzanse las balas, que todo lo acribillan,  
Los *cascos* de las olas resisten al vaivén,  
y en torno mil relámpagos con luz siniestra brillan,  
y a su estallido rápido sin mástiles se vez.

Y acércanse violentos, de su bravura ufanos;  
mas ¡ay! que si se tocan allí no hay salvación;  
los hombres palidecen, y ciérranse las manos,  
en el instante crítico, con fría convulsión.

Las ondas los separan, y lejos ya se miran;  
inútil es su empeño, la lid no volverá;  
y todos son valientes, y todos sed respiran  
de sangre y de venganza que no se apagará.

La costa ve el negrero, que la borrasca cesa,  
y pronto amiga playa salud le va a ofrecer;  
y ve el inglés rabioso huírsele una presa,  
que pérfido esperaba rendir a su poder.

J. M. DE ANDUEZA





## El retrato del alma

El barón de Fresneuse se disponía a marcharse del *Salón* cuando un cuadro pequeño llamó su atención poderosamente. La tela se hallaba colocada en un rincón, escondida en la sombra. A decir verdad, no merecía más; ni el dibujo ni el colorido descubrían a ningún maestro en el arte de los pinceles. A pesar de ello, la mediocridad del autor no había podido borrar de aquella cabecita un carácter de rara belleza que encantaba.

Rogerio Fresneuse se aproximó al cuadro y admiró la frente purísima, los ojos armoniosos bajo la línea fina de las cejas, la miedosa ingenuidad de la boca y el admirable conjunto de todos estos rasgos que constituían la cabeza, rasgos que se completaban y explicaban entre sí, expresando y resumiendo un alma de lo más sencillo y puro que había visto nunca, según juzgó instantáneamente Rogerio, que a los treinta y cinco años tenía la suerte de conservar ribetes sentimentales.

Consultó el catálogo y leyó: «JOVITA, retrato, por Enrique Fare, discípulo de Fargeaut—Calle de los Monjes, 132.»

Salió de la exposición, y pensativo, preocupado, emprendió despacio su caminata por los Campos Elíseos, repletos de la alegría de uno de los primeros días de primavera.

Iba soñando y su sueño tenía un nombre, se llamaba «JOVITA», y un par de ojos de un azul de infinita dulzura. Algo es conocer el color y el nombre de un sueño.

Fresneuse era hombre que había vivido la vida con fruición, sin ser por ella muy maltratado; tanto era así, que si de algo debía motejarla era de insípida.

No era vanidoso, tal vez por su gran orgullo, y su espíritu analítico le convertía en astuto centinela de todas sus fases pasionales, creando, así, en él mismo, un testigo incomodísimo para continuar toda aventura. Estos dos resortes de la existencia—únicos hoy en día de las almas escéticas y ociosas—eran la causa de que Rogerio, al que quizás faltaban las estrechas grandezas y las intrigas divertidas de una corte, se aburriese soberanamente y se viera en un estado de ánimo que le incitaba a preocuparse de

aquel cuadrito y a espolear su curiosidad hasta un extremo increíble, para conocer a la persona que había servido de modelo para la placentera visión que acababa de darle una sensación tan profunda de felicidad.

Al bajar la escalera de la casa de la calle de los Monjes en que tenía establecido su taller el pintor Enrique Fares, iba el barón cabizbajo, mucho más preocupado que al emprender, poco antes, la subida para visitar al artista.

Acababa de interrogar al autor del cuadrito y se había encontrado con un muro de discreción y mutismo que le había quitado completamente las ganas de seguir la iniciada pesquisa. No tenía vuelta de hoja: por mediocre que sea un artista, puede ser muy bien un genio para guardar un secreto profesional. El barón, mientras bajaba los escalones, iba maldiciendo la extremada conciencia del pintor.

En casa de Isaac Metzger, el chamarilero y comerciante en cuadros que solía frecuentar, en busca de antigüedades, tablas y lienzos, le esperaba otra decepción. El judío conocía, efectivamente, al pintor Fare; pero le tenía en poca estima y no se ocupaba de sus obras, que no tenían salida.

—No hay nada que hacer con este muchacho que, por no ser nada, ni siquiera es malo.

—Es un retratista de talento—objetó Rogerio—; la cabecita que expone es un retrato...

—Pero, señor barón, ¿si en su vida ha pintado retrato alguno! Es una farsa... Porque supongo que se refiere usted a ese cuadrito suyo de la exposición, que es una verdadera virria... ¡Pues poco que se ve que es una modelo la que ha posado!

El corazón de Rogerio dió un respingo, temblando de dolorosa cólera.

¡Es decir que aquella frente tan llena de dulzura, aquellos purísimos ojos y el óvalo frágil de aquella cara eran los de una persona alquilada, de una fisonomía vulgar a tanto la hora!

Su indignación fué aumentando de tal manera que el prendero pagó el pato. El barón se fué de la tienda sin comprar nada.



No obstante, volvió al *Salón* y se plantó ante el cuadro, donde monologuéo largo rato...

—Quizás sea una mujer joven y honesta: bien claro se ve que sólo ha servido de modelo esta vez para esta cabecita. Puede que sea alguna parienta suya. Me parece que Isaac me ha dicho que tenía madre y hermana y que vivía con ellas... No, los rasgos no son de una persona vulgar; esto salta a la vista... De lo contrario, habría que dudar del alma..., y esto sería para mí un disgusto y una decepción.

Y así iba su imaginación tejiendo y destejiendo, cuando sintió que una mano se posaba en su hombro.

—¿Eres amigo de Fare?—le preguntaba Armando Lembel.

—No. ¿Por qué?

—Como hace más de un cuarto de hora que estás plantado delante de este cuadro, que no tiene nada de particular...

—Porque encuentro que es una cara deliciosa.

¡Qué! ¿No conoces a Taitine, la modelo de Fare? Esta testa es su retrato, a pesar de no ser ella del todo: no es mucho el parecido, no.

—Créeme, Armando: el artista ha hecho algo encantador...

—Sí, son sus líneas, apurándolo mucho; pero te repito que no es ella. Por cierto que la muchacha ha progresado: es ya una *estrella* que baila en el Excelsior.

Fresneuse tomó nota del informe para no comprometer cerca de la bailarina a la mujer retratada, y aquella misma noche, sin que su voluntad participara en ello, entró en el music-hall y se sentó en una butaca de primera fila.

Poco tardó en aparecer Taitine. Al verla sintió Rogerio un ligero sobresalto. La bailarina, apoyada en la punta de sus pies pequeños, maniobraba por el escenario. Clavó en ella sus gemelos y pasó una revista detalladísima al rostro que hacia unos días era su obsesión, una obsesión tan intensa que le había hecho olvidar su costumbre de aburrirse. Por poco se le caen los gemelos de las manos. ¡Qué desacordes andaban las impresiones y la realidad palpable! Sí, no cabía duda: eran las del cuadro: sus mismas líneas, sus rasgos, el matiz de su rostro, que asomaba a pesar del aceite; pero no se parecía aquella testa en nada a la del cuadro.

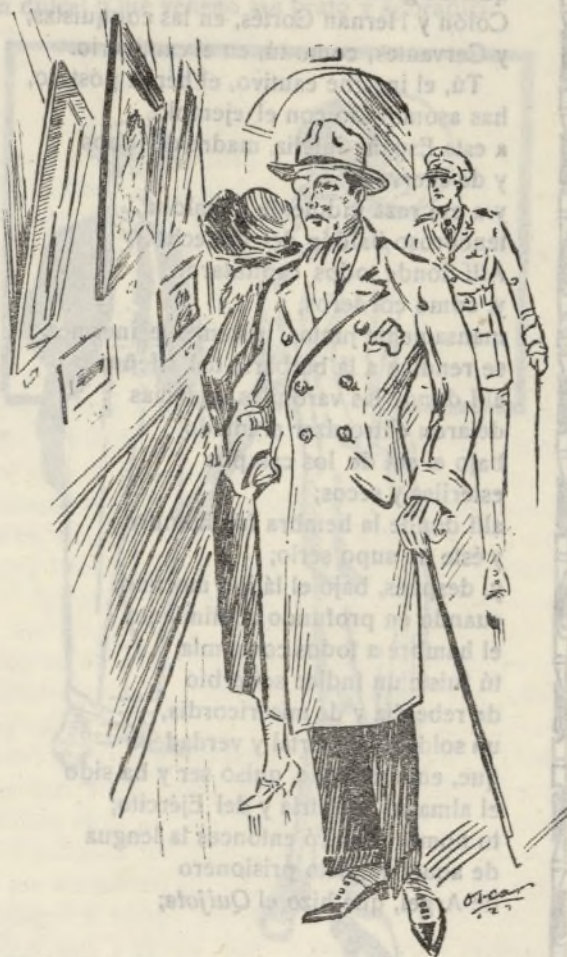
Y cuanto más la estudiaba, siguiendo las evoluciones de la danzarina, más convencido quedaba de ello.

Presas de su obsesión se hallaba un día Rogerio contemplando la tela de sus preocupaciones y de

sus ensueños, doliéndose, en su fuero interno, de no poder dar con una mujer igual a la que representaba el lienzo, cuando de repente sintió una emoción extraña e intensa. Acababa de pasar, rozándole por delante de sus ojos, la verdadera *Jovita*, no cabía duda, y se había esfumado con paso ligero por la sala contigua.

No tuvo paciencia y corrió en su busca. Efectivamente: or las salas desiertas vagaba una mujer joven, de ligero y delicado andar, con aire de dulce meditación.

Rogerio pasó por un lado, se adelantó, retrocedió, volvió a adelantarse para examinarla más a su gusto. Su asombro fué muy grande: tenía ante sus ojos el reflejo, el matiz y la expresión de la testa del cuadró; era la imagen viva que atormentaba y a la vez alborozaba, hacía unos días, su vida; era, en una palabra, la interpretación, la transfiguración de la pintura: la frente suave, la boca fina y delicada, pero todo más verdadero que en el cuadro... Y no obstante, no era una mujer bonita. Entre Taitine y ella había un abismo.





—Jovita—gritó una voz, de improviso—, ¿no vienes?

Rogerio volvió la cabeza.

Era Fare en persona, que, dando el brazo a una señora anciana—su madre, sin duda—, llamaba a la joven que, apresurada, pasó por delante de Rogerio, que creyó sentir a su alrededor el soplo de un sueño...

Y el día que se convirtió en el más tierno de los novios, comprendió el barón de Fresneuse que

Fare, al copiar exactamente las líneas y los rasgos de su modelo, quiso pintar el pensamiento de su hermana, y que la bonita cara que había servido para ocultarlo quedó siendo—inconscientemente quizás—la cara de otra alma, de un alma incomparable y encantadora, cuya expresión y esencia había materializado el artista.

—El fué el que hizo que yo te adivinara—decía el barón a Jovita, un día que estaban mirando el retrato que tan poco... y tanto se le parecía.

## AL SARGENTO BASALLO

(SALUTACION)

Salud, invicto,

De una raza dormida, eres el gesto noble y heróico y único que los grandes españoles tuvieron: Colón y Hernán Cortés, en las conquistas, y Cervantes, como tú, en el cautiverio.

Tú, el insigne cautivo, el héroe póstero, has asombrado con el ejemplo, a esta España infeliz, madre de lobos y de cuervos, y a esa raza indolente y maldita, tenebroso baldón del Estrecho. Allí donde todos capitularon y, como corderos, mansamente juntos, tristemente inermes, se rendían a la barbarie del rifeño; allí donde las varoniles audacias dejaron entronizar el miedo bajo el sol de los campos estériles y secos;

allí donde la hembra fué hombre y éste no supo serlo; y, después, bajo el látigo moruno, cuando en profundo abatimiento el hambre a todos consumía, tú fuiste un índice soberbio de rebeldía y de misericordia, un soldado inmortal y verdadero que, en la derrota, quiso ser y ha sido el alma de la Patria y del Ejército; tu nombre honró entonces la lengua de aquel agosto prisionero de Argel, que hizo el *Quijote*;

y entusiasta y magnífico y supremo, alentaste al corazón abatido y, al organismo enfermo, le diste la salud, no con tu ciencia, sino con el milagro del consuelo.

Salud, camarada; gloria y salud, sargento; salud y gloria, la que conquistaste al combatir, y luego por realizar esa labor sagrada de enterrar a los muertos; por la paternidad que desplegaste —bandera y flor—en el destierro; y por la cadena que despellejó tu cuello.

Bienvenido seas a recibir la palma del Gran pueblo que aún tiene vientres que producen hijos como tú.

A tí el regio y brillante homenaje ciudadano; a tí el mirto antiguo y nuevo de todas las mujeres españolas; a tí los besos del aura popular, y las medallas, y el oro y los dispendios del Estado; a tí la estatua y los recibimientos y el asiduo cortejo de la envidia... a tí el arco triunfal y divino del verso.

Julán Herrero y G.<sup>a</sup> Castañeda.

Demetrio Herrero y G.<sup>a</sup> Castañeda.

Vitoria, 1923



# EL VELLOCINO DE PLATA

NOVELA, POR FRANCISCO CAMBA

(CONTINUACIÓN)

ba en el país, con caracteres verdaderamente graves, una de las crisis que, al parecer, tantas veces lo habían asolado y nadie compraba cosa alguna. Nadie compró terrenos en la Pola, y para Daniel y las ansias que le encendían el corazón Iturbe ya no era el mismo. Lejos de acudir, como en tantas ocasiones de su vida, a la salvación del negocio con algún arranque genial, iba adormeciéndose, abandonándose. ¿Qué le ocurría? ¡Ah, la obra de aquel pueblo, emprendida, no por afán de lucro, sino por satisfacer una necesidad sentimental, estaba acaso cumplida con sólo iniciarla! Pero Iturbe era rico y podía despreciar cualquier negocio, aun el más grande. Él, no. Él necesitaba resolverlo todo, y una cosa en la cual había puesto tantas esperanzas no podía consentir que se deshiciese como una nube en el viento. Ya que Iturbe se abandonaba, tenía que ser él quien salvase la empresa.

¿Pero, cómo? A todas horas, de día y de noche, buscaba la idea salvadora. Buscándola, había grandes lagunas de silencio en sus conversaciones con Estela. Salió a buscarla cual otro tiempo sus compañeros de hospedaje. No dormía... De pronto, delante de él, brilló así como la luz de un relámpago.

—No sé de qué modo salvar el pueblo; pero yo sí podría salvarme...

Y con miradas que a través de la ciudad parecían dirigirse hacia los yermos de la Pola argentina, añadió:

—En esos campos abandonados podría fácilmente cosecharse toda la felicidad de mi vida...

Mas para ello necesitaba de su tiempo todo, y Estela le absorbía, le dominaba cada vez más. Si no le amaba realmente, sabía al menos encantarle la vida con todas las radiantes apariencias del amor. Como si le adivinase la intención de cortar el nudo entre el cual le ceñía, lo iba haciendo cada vez más dulce y al mismo tiempo más fuerte. Ya no sólo le besaba sin importarse de que hubiese testigos. En su casa, donde por haber llegado muy triste, muy lluvioso el otoño, la visitaba algunas veces, a hurto de la gente hacía para él los gestos de un beso lento y largo, irresistible, más irresistible que los besos verdaderos. Y algo peor aún: iba abandonando sus costumbres equívocas. Por

saber que con ello le agradaría, dejó de fumar, vistió con su lujo de siempre, pero con menos atrevimiento, y hasta llegó a hablarle de la tierra asturiana, donde tanto se había aburrido, con vagas inflexiones de ternura...

Fué convirtiéndose así en la delicia toda de su existencia. Por raro fenómeno, cuanto más se sometía a sus dulzuras más amaba a la novia de la aldea y, sin embargo, más también se dejaba ir hacia donde esta otra criatura quisiese. Necesitado de su libertad, de no tener en el espíritu inquietudes ni sombras, la consideraba una especie de veneno para su voluntad, de morfina que le aletargaba. Pero volvía a verla y volvía a oirla, y ¡qué morfina tan dulce! ¡Qué veneno tan grato y adorable!





Siguió buscándola, siguió dejándose ir, entre sus caricias y sus besos, no sabía hacia dónde, cual una brizna a merced de la corriente. Y siguió sintiéndose casi feliz, como si nada temiese ni nada conturbara su conciencia.

X

Hubiera sido feliz del todo a no aterrorarle de repente una noticia. ¡Regresaba la gente del Tiocal! Los periódicos habían comenzado a inquietarse con la conquista y a censurar la inacción de las autoridades. Según ellos, tiempo hacía que se vió partir, de noche, en uno de los trenes que iban hacia las provincias más lejanas, a varios individuos, varios «ricos tipos», ataviados como para una expedición de caza a las selvas vírgenes. Pues, en efecto, se trataba de una expedición; sólo que de una expedición organizada para la conquista de tierras, cual si el país aun tuviese extensiones salvajes. Los expedicionarios eran españoles, y en una comarca del interior, donde la vigilancia no podía realizarse plenamente, estaban haciendo locuras tras locuras. ¡Por la raza heroica no pasaban años, y aun soñaba al parecer con nuevas conquistas y nuevas colonias!

A Daniel apenas le indignó el tono solemne y estúpido. Sólo una cosa le preocupaba. Temerosas las autoridades de que arreciase la campaña de los periódicos, habían aconsejado a los expedicionarios la conveniencia de no meterse en aventuras de no querer exponerse a riesgos graves. Allí no había territorios que conquistar, sino extensiones necesitadas de cultivo. La obligación de los extranjeros estaba toda en arrimar el hombro al arado. Se necesitaban brazos, ciertamente, pero brazos prolongándose en la curva de la esteva, no en la hoja de la espada. Se les había dicho todo esto, y los conquistadores venían. Dentro de nada ya estarían allí. ¿Y era posible que Farfán de los Godos no se enterase de su traición? ¿Encontraría Daniel palabras para aplacarle cuando le pidiese cuentas?

Temblaba a la sola idea de oír sus reproches, y no ciertamente, tratándose de individuo de tan fácil pelea, por miedo a la inevitable cuestión personal. Pensamientos más nobles y más altos eran los suyos. Le parecía horrible verse descubierto de falsía ante semejante hombre y no poder darle siquiera la disculpa de un gran amor, de una gran pasión. Por buscarse un entretenimiento, por endulzar con algo los días en aquel país, donde tan áspera era la lucha y tan aburrida la existencia, poco le importó sacrificar a un amigo, el más bueno y más noble

de cuantos tuvo nunca. ¡Oh, que Farfán no llegase a pedirle cuentas!

Estela aquellos días le encontraba muy preocupado, muy triste.

—¿Qué tenés?

—Nada.

¡Y qué alivio! Al llegar una tarde a casa aparecieron delante de él los expedicionarios del Tiocal y Farfán no los acompañaba. Había quedado allá.

—¿Enfermo?

Se encogieron de hombros, aplazando la respuesta, con ansia únicamente de hablar en sí mismos. Volvían más morenos, tostados, con los pelos crecidos y en el rostro barbas hispidas y rudas. Como verdaderos soldados restituidos a los goces suaves de la paz, sólo palabras tenían para referirse a sus grandes hechos de armas y de amor. Porque de tal modo se condujeron que allí estaba, en los periódicos, la crónica de sus hazañas. Combatieron realmente con los indios, se hicieron amar de las indias. Y, al oírles, Daniel tuvo una sonrisa, una esperanza.

—¿Estará enredado Farfán con alguna india de esas?

Todos le miraron casi ofendidos. Si había amadores fieles, su jefe era uno.

—¿Qué le detiene entonces?

—Algo grande, sin duda, que ya sabremos algún día. Pero no hubo modo de hacerlo venir. «Si vosotros le tenéis miedo a las autoridades—nos dijo—, a esas autoridades que con tan amenazadora finura nos aconsejan el abandono de la empresa, obedecedlas, marchaos; pero no me exijáis que os acompañe. Yo me quedo; yo tengo mucho que hacer aquí.»

No tardó en saberse lo que le detenía en tan apartadas regiones. Villasuso acababa de entrar en el comedor, jadeante y trémulo. Una ráfaga de admiración parecía empeñada en aborrascarlo la melena.

—Noticias, estupendas noticias—gritó al sentarse.

—¿Qué ocurre?

—Que Farfán ha sublevado el territorio y se ha proclamado rey...

Aguiar se echó a reír, y el poeta, presentándole un haz de periódicos, le increpó indignado por tan feo escepticismo.

—Léelos y ya verás.

Los periódicos, en efecto, se ocupaban del asunto. Recordaban la partida de los expedicionarios, daban noticia de la intervención de las autoridades y decían que casi todos volvieron a la capital. Pero quedó uno; uno a quien se había visto capitaneando una partida de indios rebeldes y de la cual acababa de proclamarse rey. Y los periódicos, no obs\*



ante el tono jovial con que comentaban el suceso parecían temblar a la idea de que aquello fuese un paso para la resurrección de los malones de tan triste memoria, cuando los indios, jinetes en sus corceles salvajes, irrumpían a través de los poblados como verdaderas hordas bárbaras, llevándose los ganados y las doncellas...

Y en una carta que días después recibió Villasuso estaba, según éste, la confirmación oficial de la noticia. Era carta del propio Farfán, diciéndole que la situación se consolidaba y mandándole un retrato suyo para hacerle clandestinamente una edición de estampillas y otra de billetes de Banco.

Entonces fueron los compañeros del héroe quienes se rieron. Aguiar, no; Aguiar, un poco pálido, afirmó que la cosa no era para comentada con risas. Si realmente los diarios no estaban locos y la imaginación de Villasuso no intervenía demasiado en el adorno del suceso, tratábase de algo verdaderamente grande. Y su voz emocionada tuvo un vago temblor.

—¿Sabéis por qué se ha proclamado rey nuestro amigo? Por amor únicamente. Ya que a la mujer de sus ansias no la convence de ningún otro modo, ya que con la conquista de la fortuna no conseguiría triunfar de su esquivéz, pues es rica, ha pensado en algo cuya fuerza de seducción fuese irresistible, y concibió la idea de un reino para ofrecérselo. Ahí está todo. Dijo al marcharse que si volvía era para llegar transformado en otro hombre, y ni siquiera ha necesitado volver...

Y a la hora de acostarse lloró realmente ante el retrato de su novia. No se le iba de la imaginación la idea de Farfán, resistiendo, en nombre un amor mal pagado, tantos sinsabores y lanzándose a tales aventuras. ¡Y él! ¡Él, amado como nadie por la mujer más bonita y más dulce del mundo, aquí estaba, después de haberle hecho tan solemnemente promesas tan fáciles de cumplir, enredándose con otra, olvidándose de todo al primer tropiezo agradable en su camino! ¡Olvidándose incluso del asunto que le trajo y hasta del plan salvador que llegó a ocurrírsele y dejando pasar estérilmente los días en aquella blandura letal de sus relaciones con la criolla! ¡Oh, había que decidirse, que hacer algo!...

Al día siguiente, antes de que se extinguiese en su alma aquel ansia de arrepentimiento y de acción, habló con Iturbe, diciéndole que el pueblo aún pudiera salvarse. Pero Iturbe movió escépticamente la cabeza.

—Esto está perdido del todo. Si hubiese modo de esperar años no dudo que al fin se salvaría. Yo siempre he tenido fe en el país. Pero no lo hay y la crisis de ahora va a ser larga.



Hablaba tranquilamente, con una calma que sorprendió a Daniel, sabiéndole tan comprometido en el negocio. Aquella calma le animó y esbozó su plan. Los campos que nadie compraba pudieran sembrarse y era algo que restar de la pérdida.

Se sonrió Iturbe.

—Poco se restaría. ¿Sabe cuánto se ha perdido ya? Pues hemos comprado los terrenos a lo doble justo de lo que hoy valen.

Daniel aún insistió. Todo debiera intentarse en circunstancias como aquéllas. Aparte el negocio de la siembra, los terrenos sembrados, cuidados, pudieran interesar, ser un cebo...

Iturbe pareció impacientarse.

—¿Y el capital? Hace falta simiente, hacen falta brazos...

—El capital podría ponerlo la Sociedad, hacerse una Sociedad nueva...

—¡Para que luego la cosecha se perdiese! ¡Para que el precio no pagase siquiera los gastos! Imposible meterse en nada. Hay que esperar. Esto está demasiado revuelto.

Comprendió Daniel que toda otra palabra para animarle sería inútil y sólo preguntó si, teniendo la fortuna de encontrar un socio capitalista, podía contar con los terrenos.

—Puede contar, mi hijo. Ya sabe que tendré el mayor gusto en ayudarlo. Pero no se haga ilusiones. No encontrará el dinero, y, si lo encuentra, medítelo bien antes de lanzarse. Usted está empe-



zando, y el fracaso en los comienzos es cosa que aquí no se perdona.

Aguar salió desesperado. Sin el apoyo de Iturbe, ¿cómo encontrar un capital de tanta importancia? ¡Era horrible aquel trabajo de Sísifo, aquello de cuidar una ilusión, de empujarla ladera arriba para verla rodar, desmenuzarse fatalmente apenas alcanzada la cumbre! Estela volvió a reparar en su abatimiento y su tristeza.

—¿Qué tenés? ¿Qué tiene, de algún tiempo a esta parte, mi amito querido?

Necesitando desahogarse, la enteró de todo. Lamentó que su padre no tuviese más fe en la gente. Añadió, exaltándose, que él en sí mismo la tenía enorme. Estaba seguro de triunfar. Dios había de favorecerle, de bendecir su trabajo, de salvar su cosecha. La muchacha le atajó decidida:

—No te atormentes más. Dejame a mí...

Aquella noche no vio a su padre, invitado a asistir a un Consejo de administración, invitada ella al teatro. Pero por la mañana le visitó en el escritorio.

—Sos muy malo, viejito...

—¿Por qué soy malo? Vamos a ver.

Estela se sentó a su lado, acercando una silla, mirándole de una manera que sabía irresistible.

—¿Te parece bien lo que hiciste ayer tarde?

—¿Qué hice?

—Negarle tu ayuda al muchacho Aguair después de haberlo convencido de que tenía en vos un amigo verdadero. Eso no está bien, créeme.

Una sombra pareció entristecer el semblante hasta entonces risueño del padre.

—¡Pues cuando lo hice!

—Tus razones tendrás, ¿no? No querés acaso ayudarte en negocios. Allá vos. Pero ahora soy yo quien te lo pide.

—Pues ni así. No puedo.

—¡Que no podés!

—No, mi hijita, no...

Aún insistió ella, insinuante y mimosa, y viendo que nada conseguía, casi le dio a entender qué clase de relaciones la ligaban a aquel hombre. Ni así. Estela tuvo entonces una gran sorpresa. Siempre había creído que la noticia de tales amores, de su posible enlace con un español, llenase a su padre de alegría. Pero no...

Acobardada, trató tan sólo de conmoverlo. ¡Tenía el pobre muchacho, en su proyecto de siembra, tanta ilusión! Y con una impaciencia, una sequedad que la indignaron, Iturbe agregó tan sólo:

—¡Desgraciadamente ya no tengo plata para fomentar ilusiones! ¡Si supieras!

Salió enfurecida. Sabía, sabía perfectamente que los negocios de su padre no iban bien. Pero ¿cuántas veces no le había ocurrido lo mismo, sin que cantidades de mayor importancia le preocupasen siquiera? En épocas muy difíciles de su vida nunca le negó caprichos mucho más costosos. ¿Por qué entonces una negativa tan terca? Era, sin duda, el saberla tan interesada por Daniel. A pesar de su entusiasmo hacia aquel hombre, lo consideraba poco para marido de su hija. Quería un rico, acaso un título de España, un doctor siquiera del país. Ahí estaba la razón única. Se negaba a proteger a Aguair para alejarle, para dificultarle la realización de lo que consideraba un sueño atrevido de su empleado. ¡Ah, pues aún no la conocía entonces! Que no esperase disponer de su corazón como de un objeto propio...

Apenas le habló durante el almuerzo. Sin esperar el café, su padre se levantó preocupado.

—¿Tú no sales?

—Sí, pero luego.

—¿Adónde vas?

Estela, que nada tenía aún resuelto, quiso mortificarle.

—Voy a ir a las carreras...

Hizo Iturbe el vago gesto de contrariedad con que siempre comentaba estas libertades de la vida americana, y, como de costumbre, le pidió un beso. Ella, que un instante pensó negárselo, se lo dio zalamera, acariciando una idea rápida.

—¿Y vos a mí que me das? ¿Estás tan pobre que no podés dejarme unos pesos?

—¿Qué necesitas?

—No lo sé... Pueden ser cien, pueden ser doscientos. Firmame un cheque en blanco y allá me lo pagan.

Firmó el creque Iturbe. Cuando se hubo ido, Estela escribió una cantidad mucho más grande y momentos después marchó a cobrar. El cheque era contra un Banco pequeño, cuyo gerente había pretendido el amor de la muchacha con insistencia, y que se acercó a saludarla por detrás de la rejilla. Después dio al cheque unas vueltas.

—Su papá no tiene aquí depósito para tanto.

Y ya Estela, un poco pálida, alargaba la mano hacia el cheque cuando, mujer de negocios, se arrepintió ofendida.

—¿Y crédito? ¿No tiene crédito para semejante miseria?

—Y para mucho más, señorita. Lo que me choca es la forma. No lo ha pedido, no ha avisado...

Tuvo que decirle casi la verdad. Era cosa suya.

(Continuara.)